

LA REVISTA

Año III Núm. 104

Madrid 25 de Febrero de 1899.

MODERNA



¿Te la digo, resalao?

(Dibujo de Alberti.)

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

el estado de sus dolencias lo permita, podrá verlos; y esto, sin duda, será un gran elemento para su curación, puesto que se ve que la razón de ser de la demencia de esta señora es el amor por sus hijos; yo creo que todo lo que he propuesto es posible.

—Indudablemente—respondió el juez—no hay ley alguna que se oponga á ello; por el contrario, hay muchas, y especialmente las de adopción, que lo autorizan; y dejando el tono legal, hablando como hombres de corazón, Sr. D. Enrique, esto es consolador; yo doy á usted gracias en nombre de la humanidad por los bellos sentimientos que ha manifestado, y como juez voy á dictar el auto necesario para que pueda cumplirse la caritativa voluntad de usted. ¿Qué familia, qué persona es la que se encarga del depósito y guarda, y en caso necesario, de la adopción de la madre y de los hijos?

—El Marqués de Torrenegra, mi tío; mi tía, doña María de los Angeles de Sandoval, y yo, Enrique de Sandoval.

A todo esto continuaban los gritos y los esfuerzos de Gabriela y el llanto de los niños.

El médico, auxiliado de otros dos colegas, procediendo al encargo judicial para el reconocimiento de Gabriela, certificaron su estado de insensatez.

Se llenó la diligencia respecto al amparo, depósito y guarda de Gabriela y de sus hijos por el Marqués de Torrenegra y su familia, y el juez, en consecuencia, dictó auto sobre ello.

Las formalidades legales estaban llenas.

Se reconoció á Enrique como representante de la familia amparadora y depositaria, y el juez se fué, dejando en poder de Enrique, y bajo su responsabilidad, á Gabriela y á sus hijos.

Quedaron en la casa los médicos, el cura, algunos de los vecinos y los mozos, que estaban contristados por una doble razón.

Primero, porque se encontraban sin acomodo, y después, por la desgracia de sus amos.

Los pobres tenían los semblantes bien tristes, bien disgustados, bien pálidos.

Las consecuencias del horrible crimen del Pintado les alcanzaban, aunque en pequeña parte.

Enrique lo comprendió.

—Y bien, dijo dirigiéndose á ellos, no tenéis por qué afligiros; vosotros vendréis con vuestra ama y permaneceréis á su lado para cuidar de ella, y vosotros cabéis bien en nuestra servidumbre.

—Dios se lo pague á usted; es usted muy bueno, dijero en coro aquellos pobres domésticos.

Ganaban: el salario que les diese un señor grande de España debía ser más que el que habían recibido del Pintado.

La traslación no podía hacerse inmediatamente.

El estado de Gabriela era terrible.

Se acudió á su socorro.

Enrique escribió una carta, en que daba parte á Angeles y á Elena de lo que acontecía, y las pedía carruajes, que debían ir inmediatamente.

El tío Loperas se encargó de la entrega de esta carta.

Sigue en la página 2.

ESTOMAGO

So curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Colo-cream virginal

á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS DE VIRUELAS

y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas.

Va certificado por 75 céntimos más Farmacia de Torres Muñoz.

SERVICIOS FUNEBRES DE LUJO Y MODESTOS

La FUNERARIA

20 PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO

DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC.

Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO, Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

MUEBLES Y TAPICERÍA

Casa recomendada para novios.

SOMOVILLA

8, BARQUILLO, 8

LÁMPARAS

De todas clases y utensilios de cocina y cafeteras.

Precios baratos.

Antigua lampistería de Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina á San Felipe Neri.

Ensiló su jamelgo y partió para Madrid, al que llegó al amanecer, á punto que se habría la puerta de Toledo.

A las ocho de la mañana tres magníficos carruajes entraban, devorando el espacio, por las callejas de las huertas de Leganés, y poco después atravesaban el portón de la del Pintado.

En la delantera de uno de ellos venía el tío Loperas.

Su jamelgo se había quedado en la cuadra de la casa del Marqués de Torrenegra.

De aquel carruaje salieron, seria y sencillamente vestidas, Ángeles y Elena; de otro, dos doncellas; del otro, al fin, dos médicos, á juzgar por ese no sé qué que caracteriza á estos señores.

Ángeles y Elena se precipitaron en la casa.

Enrique las salió al encuentro.

Una mirada inmensa, una mirada sobrenatural, la mirada del amor delirante, satisfecho y orgulloso de sí mismo, se exhaló de los ojos de Elena y fué á abrasar el alma de Enrique.

—¡Oh! ¡bien, bien; gracias!—le dijo Elena, asiéndole las dos manos.—¡Tú nos has adivinado!

Sigue en la página 3.

LA MAGDALENA
SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS
MAGDALENA, 27
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
DE
JOSÉ TORREGROSA
Teléfono 281.

Caramelos pectorales
DEL MÉDICO SALAS

Curan la bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan sólo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada. De venta en las buenas farmacias.

Precio de la caja: 1,50 pesetas.

¡NO MAS CANAS! *Pedid en todas las Perfumerias, droguerías y Peluquerías, el sin rival Secreto chino para el cabello. Depósito central, Atocha, 38, La Perla China.*

TAPAS PARA ENCUADERNAR

Tenemos á disposición de nuestros lectores elegantes y magníficas tapas para encuadernar el tomo que componen los números de **La Revista Moderna** del año 1898. El precio de estas tapas será de dos pesetas.

También se ha hecho tirada de tapas para encuadernar el tomo correspondiente á 1897, que se agotaron, razón por la cual quedaron bastantes pedidos por servir.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO
205

Y luego, acercándose al oído de Enrique, le dijo con un acento infinito:

—Yo te adoro.

En cuanto á Ángeles, abrazó á su sobrino y le besó conmovida.

Gabriela estaba en el lecho, y atada.

Ha sido necesario esto.

Su acceso, en vez de calmarse, se había exacerbado.

Los criados no se apartaban de ella.

El médico y el cura estaban allí.

Al ver Gabriela á Elena se estremeció.

Hizo un esfuerzo, levantó la cabeza, ya que no podía incorporarse y exclamó:

—¡Oh! ¡perdón, perdón! ¡Yo te he aborrecido, Elena! ¡Yo he deseado tu muerte! Tú lo sabías, y tú vienes en mi socorro: ¡tú eres un ángel de caridad!

—¡Ah! silencio—exclamó el médico del pueblo;—no está loca: yo he confundido con la locura un paroxismo del dolor y de la desesperación; pero que no se sepa esto: calladlo todos por caridad. Ustedes, señores, añadió dirigiéndose á Angeles, á Elena y á Enrique pueden ocultar la verdad á la justicia, que, por su parte, no tendrá que hacer grandes esfuerzos para cerrar los ojos; y los otros aquí presentes callarán también. Pero la traslación cuanto antes, que cuanto antes Gabriela esté oculta donde no puedan verla más que ojos caritativos.

—¡Oh! ¡gracias, gracias, en nombre de mis hijos! En cuanto á mí, nada importa todo: Dios me castiga.

El paroxismo de Gabriela había pasado.

Tal vez había sido para ella la causa de una poderosa reacción la vista de Elena.

Los médicos la reconocieron.

Tenía fiebre.

Pero aquel estado anormal, que habían confundido con la locura, había cesado.

Se la desató.

Gabriela pidió la llevasen sus hijos.

Se los llevaron, se incorporó en el lecho, los abrazó á los dos, y lloró largamente, uniendo los semblantes de los dos pequeños al suyo, y entre sus sollozos se la oía decir:

—¡Hijos míos, hijos de mi alma! ¿Por qué ha de caer sobre vosotros la culpa de vuestra madre?

CAPÍTULO XXXVIII

PRINCIPIO DE DESENLACE

La traslación se hizo al momento.

Ángeles y Elena, con Gabriela y una de las mozas más robustas de la huerta, destinada á sujetar á Gabriela, si era necesario, entraron en uno de los coches.

En aquel coche también iban los dos niños de Gabriela, en brazos de la moza el uno, en brazos de Elena el otro, y espantados los pobrecillos.

Sigue en la página 4.



La Revista Moderna

SEMANARIO ILUSTRADO

Año III

Madrid 25 de Febrero de 1899.

Núm. 104.

LA MUJER MALAGUEÑA

CARMEN

Con mucha luz en los ojos,
y mucho fuego en el alma,
y en las mejillas morenas
un beso del sol de Málaga,
por esas calles arriba,
va Carmen la trinitaria,
derramando en sus andares
los hechizos de su gracia.
Elegante y primorosa,
provocativa y gitana,
no escucha más que requiebros
por donde quiera que pasa;
porque ella es reina del barrio
y al fuego de su mirada
se encienden los corazones
y se enamoran las almas.
Lloran por ella más mozos,
sus amores y sus ansias,
que estrellas tienen los cielos
y arenas tienen las playas;
y todas las noches hay
delante de su ventana,
despechos, llantos y riñas,
cantares y serenatas...
Su reja es altar sagrado
lleno de rosas y albahacas,
en donde gusta de noche
su amor en íntimas charlas.
Pero ¡ay! la florida reja
está hace tiempo cerrada
y están marchitas las flores

que entre sus hierros se enlazan.
¡Con qué tristeza la miran
los rondadores que cantan!
¡Cuántos esperan, en vano,
que sus cristales se abran!
¡Pero la niña está triste
y embebecida en sus lágrimas,
ni escucha las *malagueñas*,
ni con sus ayes se ablanda,
ni la conmueven las voces
con que gime la guitarra!
Que ausente está el mozo bueno
que la quiere y que la guarda
y mientras ausente esté
ella empeñó su palabra
de no abrirla... ¡y no la abre
por nadie ni para nada!
aunque haya todas las noches
delante de su ventana,
despechos, llantos y riñas,
cantares y serenatas...

.....
Y así ocultando sus penas
en todas partes se halla
con mucha luz en los ojos
y mucho fuego en el alma,
porque ella es reina del barrio
y al brillo de su mirada,
se encienden los corazones
y se enamoran las almas!

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.

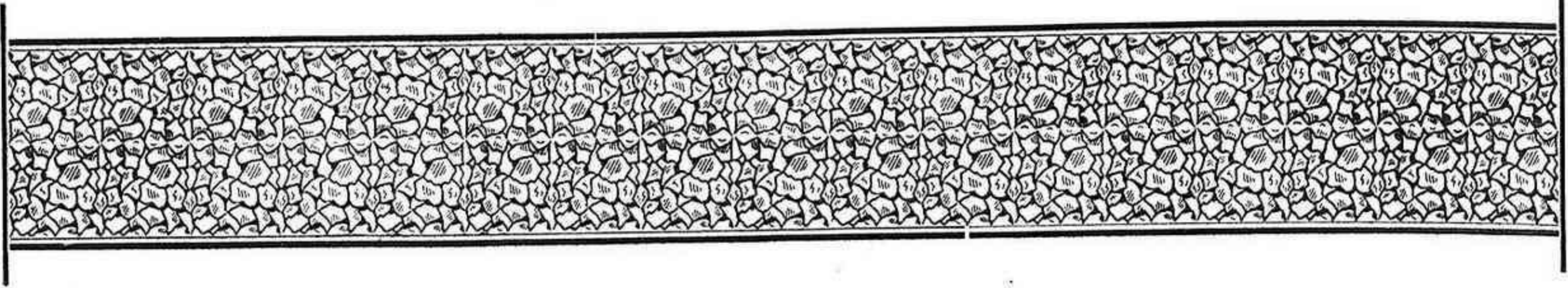
LO QUE NECESITA CIUDAD REAL

Opinión de su Alcalde.

Más que por deberes políticos y deferencias personales, á que siempre procuro ser atento, acepté el cargo de Alcalde de esta Capital por ver si en posesión del mismo podía iniciar é influir lo bastante para llegar á la consecución del abastecimiento de buenas y abundantes aguas potables, sumamente necesarias para la mejor higiene y desarrollo industrial de Ciudad Real; de la construcción de una plaza de abastos con arreglo á las necesidades del día, donde cómoda y aseadamente se puedan exponer todos los artículos alimenticios destinados á la venta; de la construcción de edificios municipales para escuelas; de la mejora del empedrado y acerado de las calles, etc., etc.; pero circunstancias imprevistas y de difícil solución, que comenzaron á raíz de los lamentables sucesos de Mayo último, colocaron á este Ayuntamiento en estrecha situación financiera y por ende, hasta ahora, me he visto contrariado en mis propósitos de contribuir inmediatamente á dotar á esta Ciudad de todo lo expuesto, que considero le es lo más necesario para su mejor estar y más próspero desarrollo.

J. RAMIRO DE LEÓN Y GARCÍA





DESPUÉS DEL OTRO JUEVES

Viernes 17.

La muerte del presidente de la República francesa, Mr. Félix Faure, muerte inesperada y repentina, ha causado extraña impresión. No era Mr. Faure joven, pero los retratos suyos que á diario veíamos en las ilustraciones francesas é inglesas nos le representaban como un hombre robusto, casi atlético. Todo el mundo recordará el repetidísimo grabado que representaba *L'accollade*, el abrazo con que al despedirse Mr. Faure del Zar á bordo del *Pothuau*, en Peterhof, quedó confirmada física y gráficamente la alianza del francés con el ruso.

Al mirar aquella estampa, sacada de una fotografía, se hubiera dicho que estaban trocados los papeles. Faure, hombre recio y de aventajada estatura, parecía el representante de la fuerza; el Zar, menudo, tan pálido que hasta en las fotografías se le conoce la palidez, fino y elegante como una señorita, parecía simbolizar la maña, la astucia, la cultura superior, lo que Francia pone de su parte en la unión poderosísima, que tanto ha preocupado al Kaiser alemán y tanto le ha hecho bajar el toldo y amainar el brío.

No es cosa de creer, ni tampoco de no creer en la sangre azul, bautizada con el mote de *herencia* por los fisiólogos que no son monárquicos; pero sí es indudable que el Zar, pequeñito y anémico y paliducho como es, llevaba al hombre del pueblo, robusto y apoplético, según se ha visto, una ventaja enorme; la de no haber sido nunca zurrador de pieles... de animales, oficio que, sin duda, fortalece y vigoriza al hombre, pero que no suele servir como primer escalón para subir con toda comodidad y sin gran consumo de fuerzas á la suprema dirección y jefatura de un pueblo.

Todo lo que Mr. Faure tuvo que hacer para llegar á tan alto sitio, el Zar lo tenía hecho desde la cuna para llegar á otro más sólido y menos expuesto á bambolearse.

De donde se infiere que si Mr. Faure hubiera nacido Zar, probablemente no hubiera muerto así, de improviso, víctima de un ataque cerebral cuyas causas á nadie se le ocultan; la sobreexcitación de ánimo en que, desde hace unos cuantos años vive Francia, el camino peligroso y lleno de tropiezos que va recorriendo la República y que tiene puesta á prueba la robustez de todas las instituciones fundamentales del país, la fermentación constante de los odios entre ciudadano y ciudadano, entre partido y partido y hasta entre familias y familias, la anarquía que va ganando terreno á diario... Para que todo esto arruine el organismo del jefe del Estado, basta que sea éste, no un genio, que no lo era Mr. Faure, ni un gran político, sino simplemente lo que era, un ciudadano honrado, un buen patriota, que llevaba mucho tiempo violentándose y sacrificando sus sentimientos y opiniones, cualesquiera que fuesen, para no declararse en favor de ninguna de las dos mitades en que el país se encuentra hoy dividido, y mejor que dividido, cortado.

Cree el vulgo que los hombres políticos tienen la conciencia encallecida y no se duelen de las desdichas patrias; acaso habrá muchos franceses para quienes Mr. Faure habrá muerto á consecuencia de los excesos, *por darse demasiado buena vida*. ¡Pobres de espíritu los que tal piensan é infeliz el hombre que, por su mala suerte, recibe el encargo de gobernarles y dirigirles!

*
**

Sábado 18.

Este encargo ha sido confiado inmediatamente y sin oposición seria, á Mr. Loubet ó Louvet, que ni siquiera sabemos de cierto cómo se escribe, y aun ignoramos si será descendiente de aquel convencional, famoso autor de novelas pornográficas, llamado Louvet de Couvray.

Dicen los corresponsales que Mr. Loubet «es más bien bajo que alto, grueso y fuerte, cabellos y barba grises, corte de *burgués honesto*» y añaden que no ha descubierto la pólvora.

Pues tendrá que descubrirla y si no lo hace, se verá muy apurado. Por lo pronto, su elección ha sido recibida con una silba horrorosa, y los gritos de *¡Panamá!* *¡Panamá!* se han mezclado con los de *¡A bas l'armée!* y *¡A bas le dreyfusard!* proferidos por los tebanos, digo por los parisienses, llenos de odio.

Lo de *¡Panamá!* lo resucitan los enemigos de Mr. Loubet, por ser éste muy amigo de aquél monsieur Ricard, á propósito de quien cantaba el célebre Paulus, accionista del Panamá:

Lorsqu' on ordonna la poursuite
j'ai d'abord ri, car
j' pensais:—L'on m' rembour'sra tout d'suit
¡Viv' monsieur Ricard!
Mais du succès la France entière
soudain s'effara:
Chacun reclama la lumière
mais nul n'eclaira...

No contribuyó mucho Mr. Loubet á que se aclarase aquel asunto; no es de esperar que ahora produzca luz por arte de birlibirlo que en este otro *affaire* mucho más grave y morrocotudo que aquel. Por lo cual puede asegurarse que ya está aviado el nuevo presidente.

*
**

Domingo 19.

—Desde Alemania, para donde partiré en breve, tendré mucho gusto en enviarles lo que desean —contestó el maestro Zumpe á los periodistas que le habían pedido, antes que se despidiera del público madrileño, «algunas impresiones de las que Madrid le ha producido desde el punto de vista musical».

No sabemos lo que responderá el felicísimo intérprete de Wagner, pero si es franco y ha asistido á otros lugares que el teatro Real ó el de la Comedia, en donde actúa la nueva y benemérita Sociedad de Cuartetos, su impresión no será demasiado halagüeña.

Hay en Madrid —podrá decir el maestro Zumpe— grandísima y fervorosa afición á la música; hay ambiente musical, público dotado de mucho instinto, pero perversamente educado. Esto lo puede advertir cualquier músico de conciencia, sólo fijándose en los movimientos nerviosos del público, siempre que la orquesta se sale de la tradición ó de la rutina corriente, como se vió al ejecutar la *sinfonía séptima* de Beethoven hace dos ó tres domingos. Los madrileños están acostumbrados á lo que se llama *colorismo* musical, es decir, á las exageraciones de algunos maestros efectistas, para quienes la orquesta es como un cantante inmenso de la antigua escuela, el cual debe hacer gorgoritos, calderones y *fioriture* para arrancar aplausos, siempre que á sus vulgares instintos plazca ó á su afán de éxito convenga.

—¿Y de la música española, qué opina usted? —preguntaríamos al maestro Zumpe.

Y, á ser leal, contestaría infaliblemente:

—¡Ah! Pero ¿hay música española? Porque yo, en Madrid, nada he oído que tal parezca.

*
**

Lunes 20.

Reapertura de las Cortes. Grandísima expectación, según aseguran los diarios políticos. Absoluta calma, según se ve en las calles, en los paseos, en los círculos y reuniones.

El señor Conde de las Almenas se levanta á hablar en el Senado, y pronuncia un discurso entrecortado de citas más ó menos históricas y de frases de las que no se oían hace mucho tiempo en Cámaras españolas y de las que, en mi humilde opinión, no deben pronunciarse jamás.

Ya lo he dicho aquí mismo cien veces: cuando en una reunión ó asamblea de ciudadanos suenan la palabra *traición* ó la palabra *cobardía*, si es con motivo ¡ay del país! y si es sin fundamento, ¡ay del país también!

Creo firmemente que el señor Conde de las Almenas obedece, al hablar como habla, á los más nobles impulsos; pero creo también que va desacertadísimo, y que, si tuviera razón, la perdería al expresarse en la forma por él usada. Hablar de fusilamientos y de horcas es perder el tiempo y no en bien de la patria. Esas cosas ó hacerlas ó callárselas; y de hacerlas, cuando es justo (puesto caso que la horca tenga algo que ver con *la justicia*, en el sentido más hondo y humano del concepto), hacerlas callando.

*
**

Martes 21.

Sigue la marejada política en el Senado. Ya no grita sólo el señor Conde de las Almenas. Ahora gritan y se descomponen otros señores senadores que, según creo, debieran ser mesurados y respetuosos.

El señor presidente del Consejo declara, sentándose, que no le gustan los gritos, y por mi parte, le alabo el gusto. Con la mayor suavidad, con voz ténue, de timbre casi femenino, hemos oído al señor Pí y Margall decir cosas que ninguno de los gritadores del Senado hubiera dicho nunca.

No tiene razón quien grita, sino quien la tiene: y en este caso, me parece que la razón no está ni por los que gritan, ni por los que se callan.

*
**

Miércoles 22.

El maestro Cavia hace una ingeniosa comparación ó asimilación del bastón de mando que ha traído el general Jiménez Castellanos, de Cuba, y la caña que mandó romper el gobernador de la ínsula Barataria, resolviendo sapientísimamente un litigio.

Con otra caña compararía yo (y perdone Cavia mi atrevimiento), el bastón de Diego Velázquez: mejor dicho con otro cetro de caña: con el del *Ecce Homo* de la dolorosísima Pasión y muerte? de nuestra Santa Madre España.

F. Navarro y Ledesma

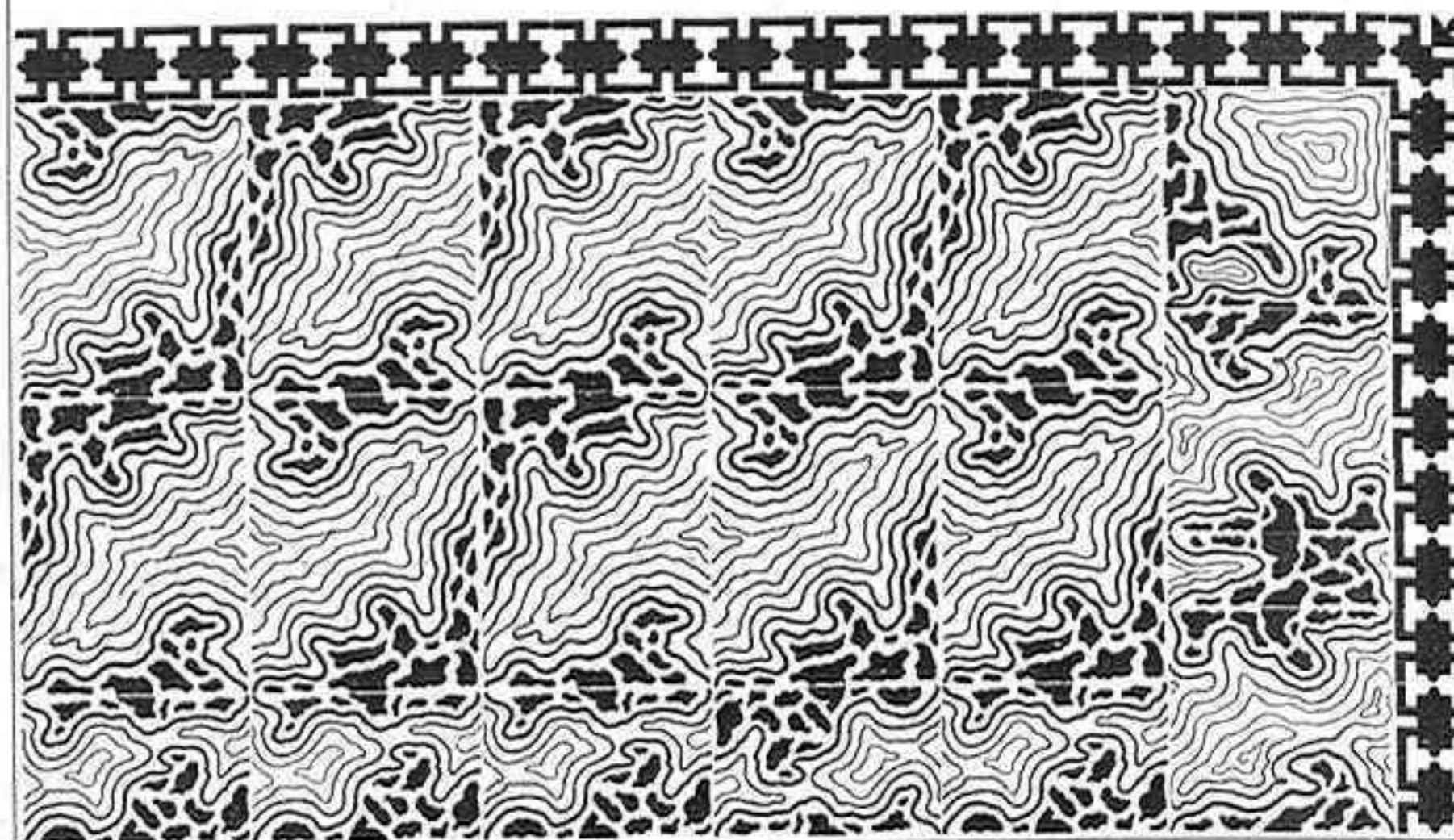
La canción del olvido.



Brilló el Solera en las copas;
salió la rubia cantando,
y al compás de la guitarra
se estremecieron sus labios,
que la copla era de amores
y eran los suyos de llanto.
Rodó en su rostro una lágrima,
terminó el cantar amargo
y el mozo siguió en la silla
con los ojos encarnados
de mirar á una morena,
que era lo mejor del barrio.
Bebió la rubia otra copa
y ahogó un suspiro en el vaso,
y al reflejar en sus ojos
la luz del licor dorado,
los dos círculos azules
en centellas se tornaron
para herir á la morena
con la lumbre de sus rayos.
Se fué el vino consumiendo,
la luz de aceite apagando,
y al fin quedó en la penumbra
el círculo de noviazgos,
que cantaba sus amores
bajo la parra del patio.
Siguiéron las dulces notas
de la guitarra, llenando
de acordes aquel recinto,
de sentimiento los ánimos,
y siguió la trinitaria
sus pesares respirando
con aliento de jazmines
y con aroma de nardos.
Murmuraban las mujeres;
los novios cuchichearon,
y al comenzar el murmullo
se oyó un suspiro muy largo,
que fué para ahogar los chismes
que en el círculo estallaron.
Era un cantar que nacía;
la voz de un recuerdo vago
que comenzó en el puntillo,
para venirse á los labios,
y lo cantó la morena
entre riendo y rabiando.
Fué, como grito de orgullo,
aquella copla al espacio,
que hasta el aire de la noche
tornó de suave en áspero,
y tosieron los del corro
cuando el ambiente aspiraron.
Gimió, celosa, la rubia,
y el mozo siguió callado,
conteniendo una sonrisa
bajo el bigote castaño;
y se retrepó orgulloso
de la silla en el respaldo,
cansado de tanta gloria
que en el cantar le brindaron.

.....
La luna ocultó su disco
dejando obscuro el cotarro,
para velar con la sombra
unos ojos que lloraron
bajo el dosel de unas cejas
de muchos hilos dorados.
Brilló el Solera en las copas;
brilló el alba al poco rato,
y al compás de la guitarra
dijo la rubia llorando,
en un suspiro de amores
como una copla de largo:
«Tengo un cantar en el alma,
que es el cantar de la pena:
si quieres que te lo diga,
pídele á Dios que me muera.»

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ



SECRETOS DE MI GUITARRA

CANTARES

Después que te adoro sirve
á males el corazón,
á llanto sólo los ojos
y á sólo quejas la voz.

No haré lisonjas al sol
con tus ojos celestiales,
porque el sol muere y en ellos
siempre vive y siempre nace.

Las puertas en el amor
halló de cera un amante,
y después para olvidar
puertas halló de diamante.

Muera yo de mi tristeza
niña ya que no he de verte,
pues morir de tu belleza
no lo merece mi muerte.

Tan lejos de arrepentirme
vivo ya, que cada vez
que este amor naciera en mí
muriera mil veces de él.

Luchan tus ojitos negros
cual dos mancebos valientes,
cara á cara con el sol,
con la luna, frente á frente.

A las voces de un callar
su pena fía un dolor,
mas el no querer decirlo
dice muy bien que es amor.

Menos niebla turba un cielo,
menos mal deslucen un bien,
menos nube eclipsa un sol,
menos mal deslucen un bien.

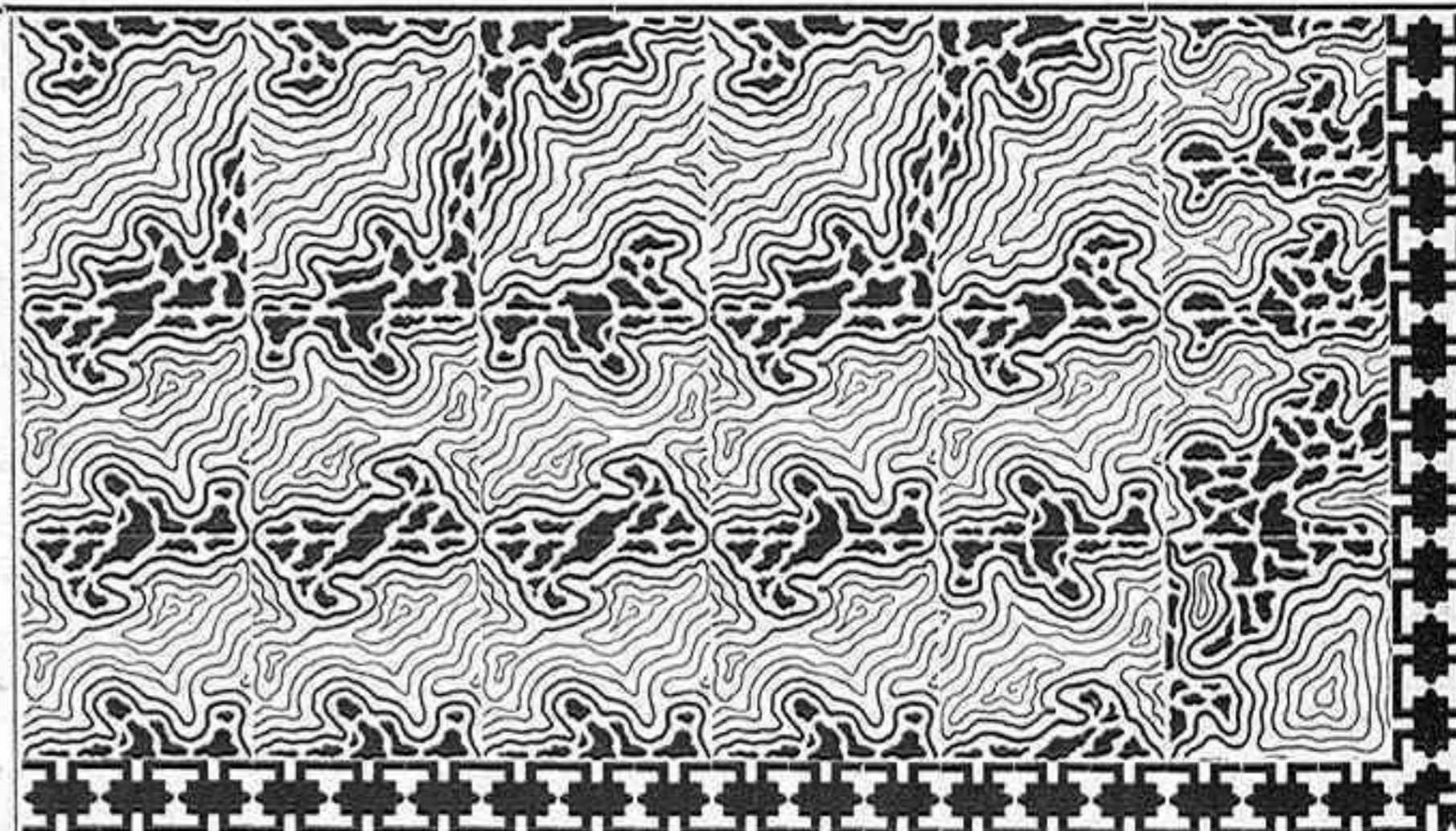
¡Ay! no pases niña
aquel monte grande,
de ser tan amada
á ser tan amante.

Mi cariñito, morena,
es más valiente que un sauce,
que en el tronco rompe el agua
y en las hojas quiebra el aire.

Tu corazón y tus ojos
cuánta envidia que se tienen,
los unos quemán con rayos
y el otro apaga con nieve.

El pañolón te ponías
y, admirando tu belleza,
florece el sol auroras
y el cielo nevaba estrellas.

ANTONIO SEMPERE ZAMORA





NOTAS DE ACTUALIDAD: Embarque de naranja en Burriana.

(Fot. de Santa Cruz)

EL CID Y SU CABALLO

Era muchacho de unos quince años, Rodrigo Díaz, cuando ya había dado muestra de su vocación de guerrero.

Criábase en Burgos, en cuya catedral un tío canónigo era poseedor, entre otros bienes, de una gran yeguada.

—Ven conmigo, muchacho—díjole un día el buen canónigo—que regalarte he un caballo á tu gusto elegido, para que á guerrear aprendas.

Y llevándolo á la magnífica dehesa, púsole á su lado y mandó que uno á uno, por una puertecilla excusada, fuesen saliendo al campo los potros.

Y uno á uno, en efecto, muy hermosos caballos salían, y el futuro Cid como muerto callaba.

Acertó á salir entre tantos un potranco enfermizo, delgado, lleno de mataduras, y en verdad repugnante animal.

Al verlo Rodrigo, exclama:

—¡Alto! Tío, ese caballo elijo.

—¡Babieca!—repone amostazado el canónigo—¡Esa alimaña quieres!

—Babieca, pues, será su nombre, y el tiempo dirá lo que el potro fuere.

Y el tísico penco fué, en efecto, el gran corcel de batalla que montó siempre el memorable guerrero; que sobrevivió al Cid, y él sólo derrotó á los moros, llevando al dorso la armadura completa de su célebre dueño, á quien vivo creían los infieles.

PENSAMIENTOS

Teme más á la infamia que al peligro: sólo al malvado debe intimidar la muerte: el hombre de bien no debe temer más que la ignominia.

SÓCRATES

El mejor consejo es el de la experiencia; pero siempre lo recibimos demasiado tarde.

ANGELOT

La fortuna no sólo es ciega, sino que ofusca y ciega también á sus favorecidos.

CICERÓN

El hombre ocioso mata el tiempo, y el tiempo mata al hombre ocioso.

COMMERSAN

La esperanza, no obstante lo ilusorio de sus promesas, todavía es mejor consejero que el miedo.

LINGRÉE

La experiencia es un maestro que hace pagar caras sus lecciones; pero su escuela es la única donde pueden aprender los insensatos.

FRANCKLIN

El hombre se halla á veces en ciertas posiciones en las cuales no puede cometer más que faltas.

EL CARDENAL DE RETZ

La inactividad, y no la acción, es lo que nos cubre de vergüenza.

HESÍODO

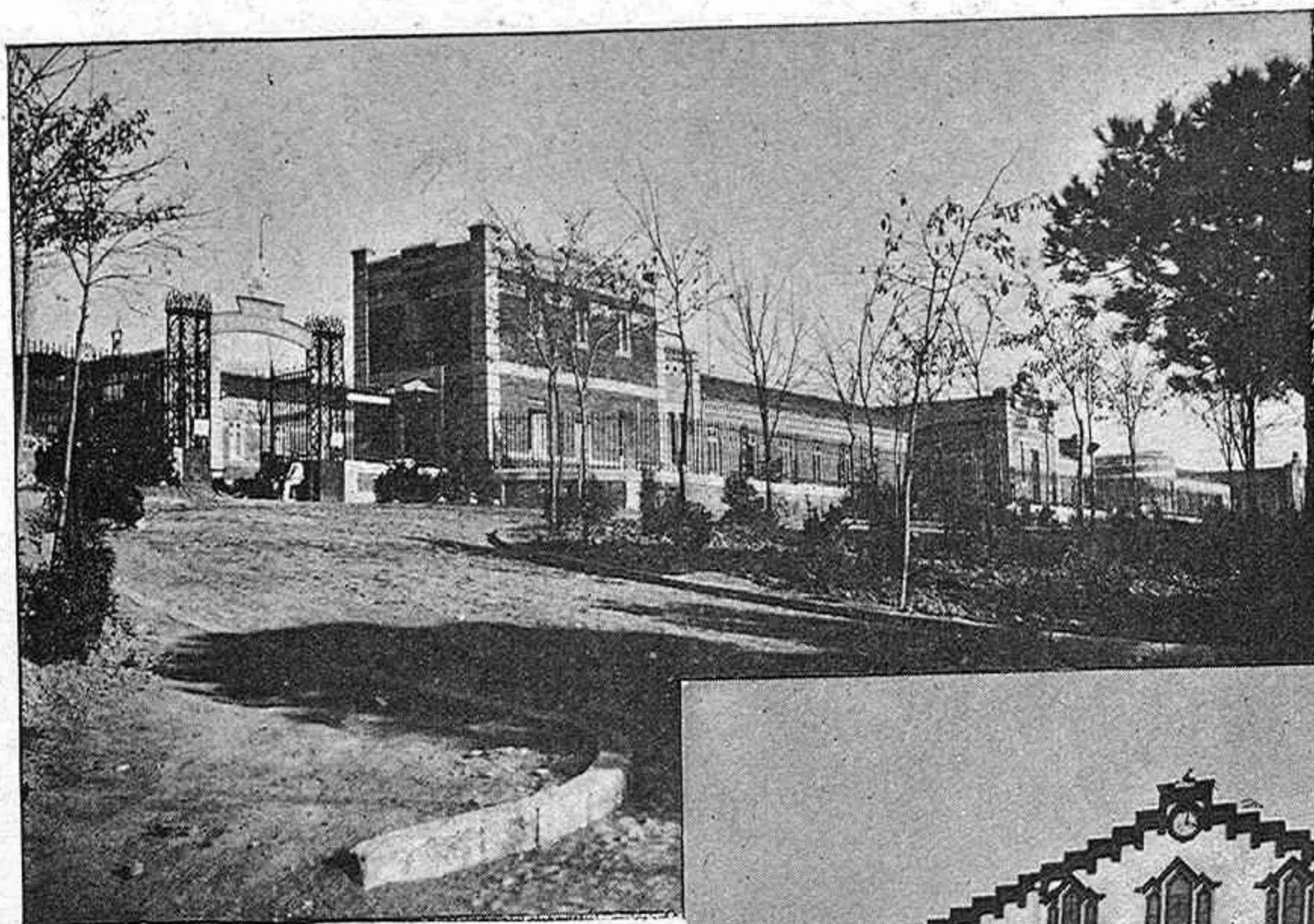
Un buen gobierno es aquel donde los buenos mandan y los malvados no tienen autoridad alguna.

PLUTARCO



EN EL ASILO DE SANTA CRISTINA

Inauguración de las escuelas.



nuestra sociedad aristocrática que faltase su brillante representación en tan hermoso acto y concurrieron, entre otras que no recordamos, las duquesas de Bailén, de la Conquista y de San Carlos, las marquesas de Squilache, Acapulco y Salas, las condesas de Torrejón, de Aguilar de Enestrillas y de Mirasol.

Estuvo también gran número de otras distinguidas personalidades, entre ellas muchas señoras y nutrida representación de la prensa.

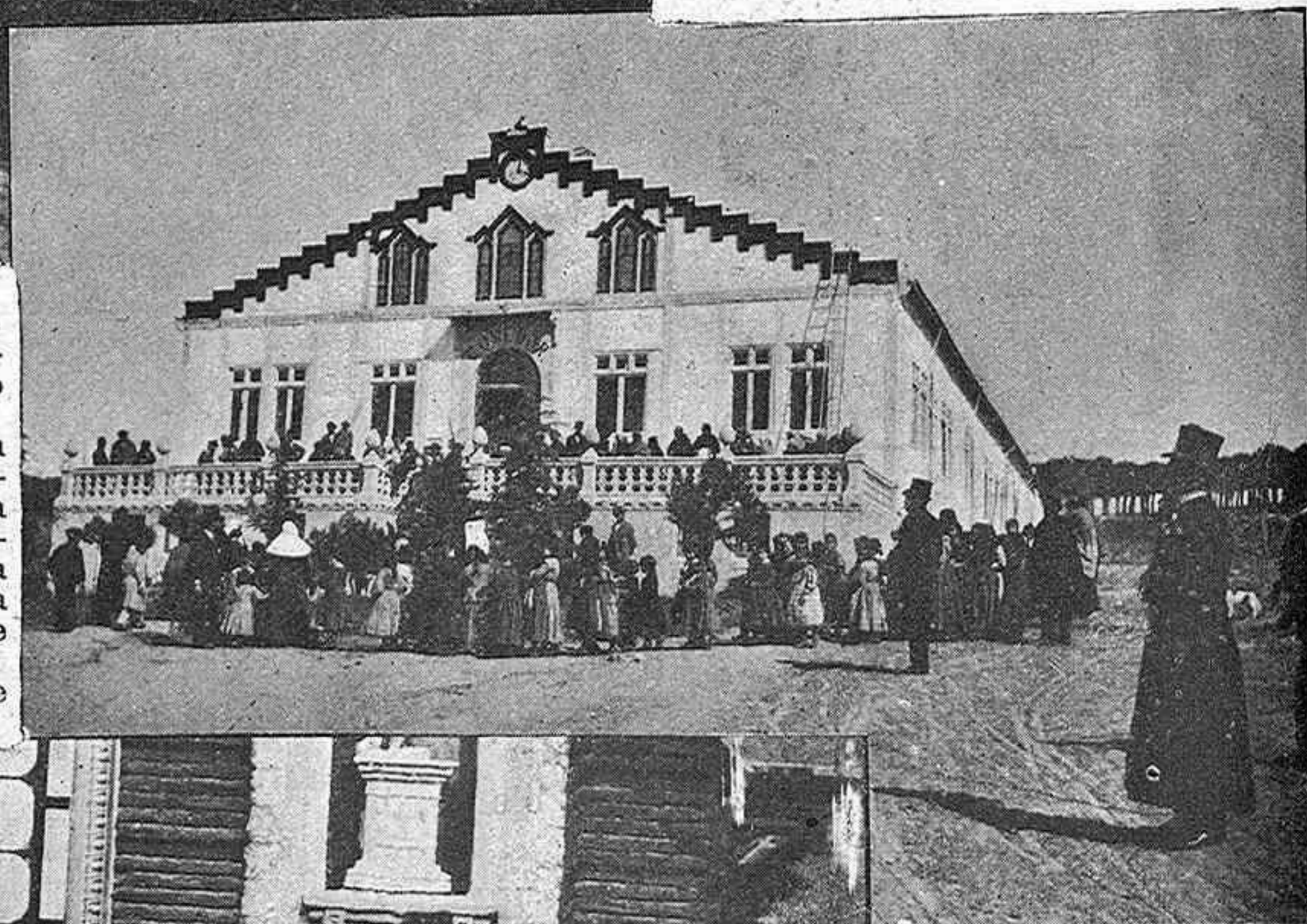
El Arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, bendijo las escuelas.

La egregia madre de Alfonso XIII tuvo elocuentes frases de elogio al ver el material de enseñanza de las escuelas. Y una vez terminada la ceremonia de la bendición visitó el balneario, el

El martes último se verificó el solemne acto de inaugurar las escuelas para adultos; construídas recientemente en el Asilo de Santa Cristina.

La ceremonia se celebró á las dos de la tarde y asistieron, invitadas por el fundador del Asilo, el Gobernador civil de la provincia, Sr. Aguilera, la augusta protectora del benéfico establecimiento, S. M. la Reina Regente, á la que acompañaban la señora condesa de Sástago y el duque de Medina Sidonia.

No quisieron las damas linajudas de



comedor, los dormitorios y otras dependencias del Asilo.

Pasó después al pabellón destinado á Sanatorio por ilustres damas y por ellas sostenido, y estuvo conversando con los soldados repatriados que allí atienden á la curación de sus dolencias.

Para todos y cada uno de ellos tuvo palabras cariñosas que llevaba el consuelo á aque'las pobres víctimas de la guerra.

S. M. fué objeto de manifestación de acendrado amor y profundo respeto.

Y á las tres emprendió el regreso al Real Pafacio, llevándose las bendiciones de todos para ella y para su augusto hijo.

L. R. M.

(Fot. de Calvet.)

Entrada del Asilo.—Los pobres entrando en el comedor.—La Reina saliendo de las escuelas.

EN VÍSPERAS DE LA CORONACIÓN



Campoamor, el ilustre anciano, poeta, cuyos versos no morirán, como no muere la belleza, va á alcanzar la justa distinción de que fueron objeto los Zorrilla y los Quintana.

¿Quién no sabe de memoria sus doloras, esos versos castizos, llenos de ternura, de delicadeza, de forma irreprochable?

Quien no las haya leído no será español, no sentirá cariño por las glorias verdaderas de su patria, como no lo sentirá el que no conozca la obra del inmortal Cervantes.

Campoamor sólo tiene envejecido el cuerpo; su cerebro permanece joven, lozano para la poesía.

(Fot. de Calvet.)

EL HIJO

Desde el primer momento me interesó aquel hombre, que á los rasgos comunes á todo obrero unía otros especialísimos que hacían parar la atención en él. Viéndole no se decía como de tantos otros:—¡Pobre! Ahí está trabajando de continuo para ganarse un pedazo de pan que apenas acallará su hambre, y sin más esperanza que morir en un hospital!... No; lo que se pensaba era: A ese hombre le han herido en el corazón y le está matando la pena! Era albañil, y en la época á que me refiero trabajaba en una casa que estaban edificando frente á la mía. De vez en cuando salía yo al balcón para distraer mis ocios con el espectáculo que ofrecían los trabajadores, ya en la faena, ya en el breve descanso que seguía á su mezquino almuerzo. Llevábale éste á Valentín un chiquillo de unos siete años, rubio como unas candelas y muy hermoso. Después supe que era su hijo. En cuanto el obrero le veía aparecer por la esquina, le enviaba un beso, al que el pequeño respondía siempre. Esperaba el niño á que el padre bajase del andamio, y durante el almuerzo no cesaba Valentín de hablar con aquél. Al quedarse solo, después que el chico recogía cuidadosamente los restos de la comida, con la seriedad de una persona formal, la mirada del albañil se entristecía. Indudablemente el muchacho representaba para Valentín un mundo de esperanzas y de cariño.

Un día no fué Valentín á la obra, y como tal falta fuera cosa desusada en él, pensé al punto que le debía de ocurrir algo grave, y movido del interés que me inspiraba, cuando salí á la calle pregunté al maestro por el motivo de la ausencia del trabajador.

—Tiene al chico malo —me respondió, sin que pudiera decir más ni de la clase de dolencia que al muchacho aquejaba ni de la importancia de ella.

La noticia me produjo impresión tristísima, y decidido á auxiliar al pobre en su infortunio, si, como era de suponer, necesitaba del socorro, pregunté al maestro las señas de la casa de Valentín y me dirigí á ella, haciendo votos porque al entrar me encontrase al pequeño saltando y al padre recobrado del susto que debió de sentir viéndole enfermo.

No sucedió así. Hallábase el niño bastante mal y, en opinión del médico, según me dijo Valentín llorando, la cosa era para estar prevenidos. Ofrecíme al obrero para lo que pudiera servirle, y le obligué á aceptar algún dinero, haciéndole entender que me heriría el desaire. Me dió las gracias muy conmovido y añadió al tomar lo que yo le daba:

—Sí... Tiene usted razón... Debo aceptar... Acepto... Es preciso que Joaquín no carezca de nada... ¡Es menester que se salve!... ¡Si se me muriera!...

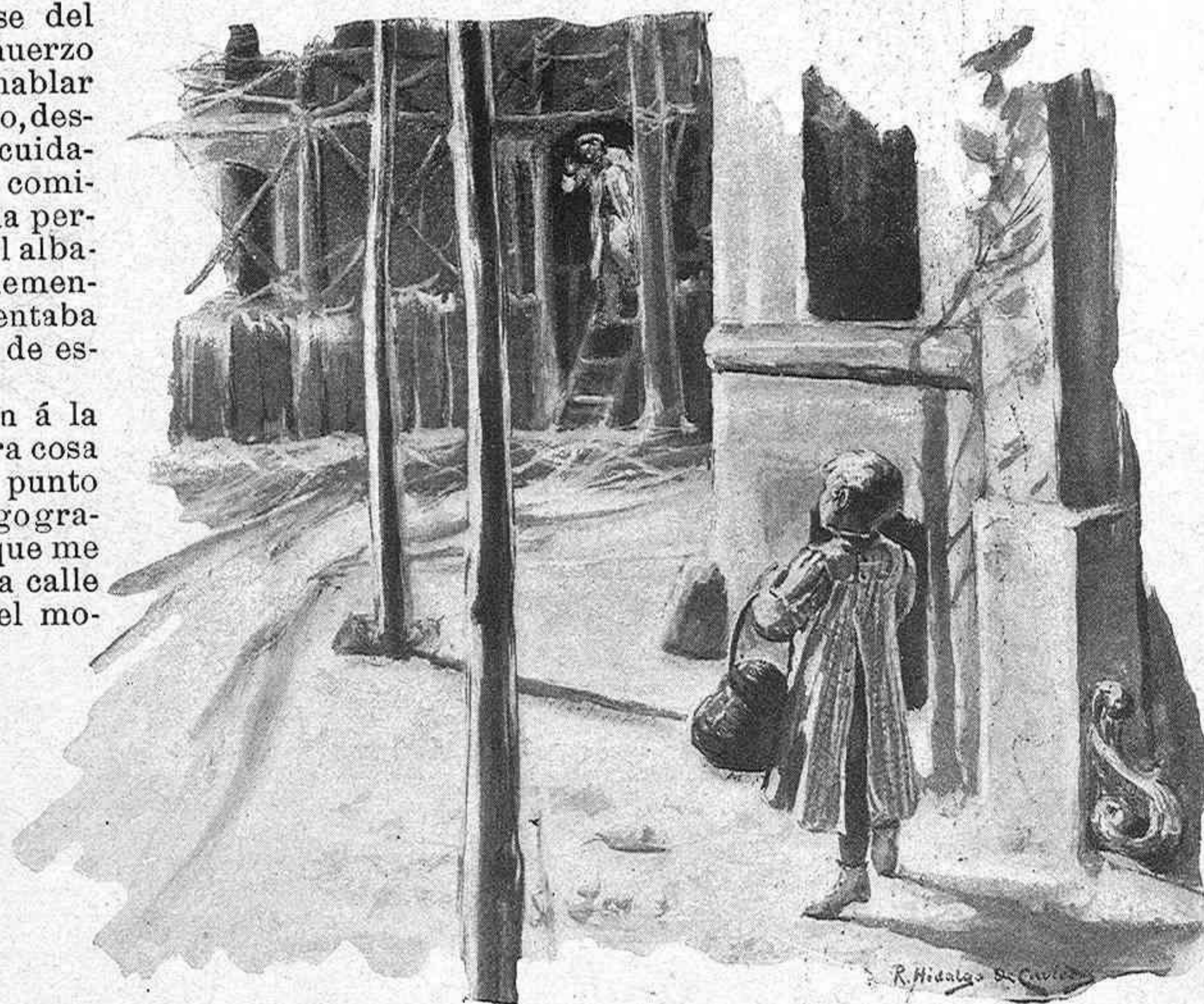
¡No!... ¡Dios no puede quererlo!... ¡Sería horrible!... ¡Por muchas razones sería horrible!

Y al pronunciar estas palabras, creí notar en el rostro de Valentín, junto al dolor del padre, la expresión de otro sentimiento que no pude apreciar, hasta que más tarde, y más íntimas nuestras relaciones, y como pago, sin duda, á mi solicitud para con él, me refirió su historia.

Hízome la confidencia el día en que el médico declaró que el niño estaba fuera de peligro. Al felicitar yo á Valentín por el grato desenlace de la enfermedad, volví á advertir en el rostro del obrero la expresión de que antes hablé, y como él notara mi extrañeza, me habló así:

—La caridad y el interés que usted ha demostrado por nosotros, le dan derecho á conocer lo que pocos conocen. Escuche, y comprenderá que Joaquín es para mí más de lo que un hijo es para su padre.

No quiero molestarle á usted con la relación de



mis desgracias, y procuraré hacerla en pocas palabras... Usted adivinará el resto...

«Me casé muy joven—añadió tras breve pausa. —Adoraba á mi mujer y ella parecía pagar con creces mi cariño... Amoldábase á la miseria que yo podía darla, trabajando con el afán que inspira el recelo de que le echen á uno á la calle á la menor falta, y el pedazo de gloria que espera en casa se quede sin comer un día... ¡Uno solo!... A los dos años de nuestro matrimonio nació Joaquín... ¡Un mundo de alegría que entraba en mi pobre hogar!... Mucho quería yo á mi mujer, pero, lo confieso, ante el cariño que el pequeñuelo me inspiró desde que sentí su carnecita tibia y blanda bajo mis labios, todo otro sentimiento parecía borroso... desvanecido... y..., no sé explicarme, pero antojábaseme que ahora quería á la

madre de manera distinta á como la quería antes; menos por ella misma que por haber echado al mundo aquel pedazo de mí mismo... En fin... una locura.

»Cuando mi entusiasmo era más grande, me dieron una puñalada en el corazón... Aun sangra éste... Al volver un día del trabajo, algo más pronto que de costumbre, por haberme sentido enfermo en la obra, me encontré á mi mujer con un hombre. Cegué... Cogí un cuchillo que estaba sobre la mesa, y mientras el infame escapaba me dirigí á mi mujer, con la firme resolución de matarla. Leyó ella en mis ojos su sentencia, y, ó por movimiento instintivo, ó porque aun conservara sangre fría para defenderse, se abalanzó á la cuna en que dormía el niño, y le cogió en brazos... Despertó el chico y al vermesonrió... El arma se me cayó de las manos, y tras el arma fué mi cuerpo, herido por la sorpresa, por el dolor, por la rabia... ¡Qué se yo lo que sentí entonces!...

No fué pasajero desmayo, sino principio de cruel enfermedad que por espacio de dos meses me tuvo entre la vida y la muerte, con la razón perdida y el cuerpo abrasado por calentura constante.

Todos creyeron que acabaría en loco. Por fortuna ó por desgracia no sucedió así... Recobré las fuerzas, rasgáronse las nubes que cubrían mi cerebro, y ví-me apto para recordar, para vengarme... para matar... Era mi derecho; ¿no lo cree usted así?

Instintivamente afirmé con la cabeza. Notólo Valentín y, dando señales de gran agitación, dijo: —¡Pues yo renuncié á ese derecho! ¿Por qué? muy sencillo... ¡Por miedo!... Así como se dice ¡por miedo! Pensé en mi hijo... Le ví hecho hombre y sabedor de que yo había dado muerte á su madre... ¡Es tan difícil que sucesos de esta naturaleza queden en el misterio!... Por la magnitud del castigo comprendería lo de la falta; idea que me repugnaba, por parecerme imposible que un hombre viva feliz con esta sombra en el alma.

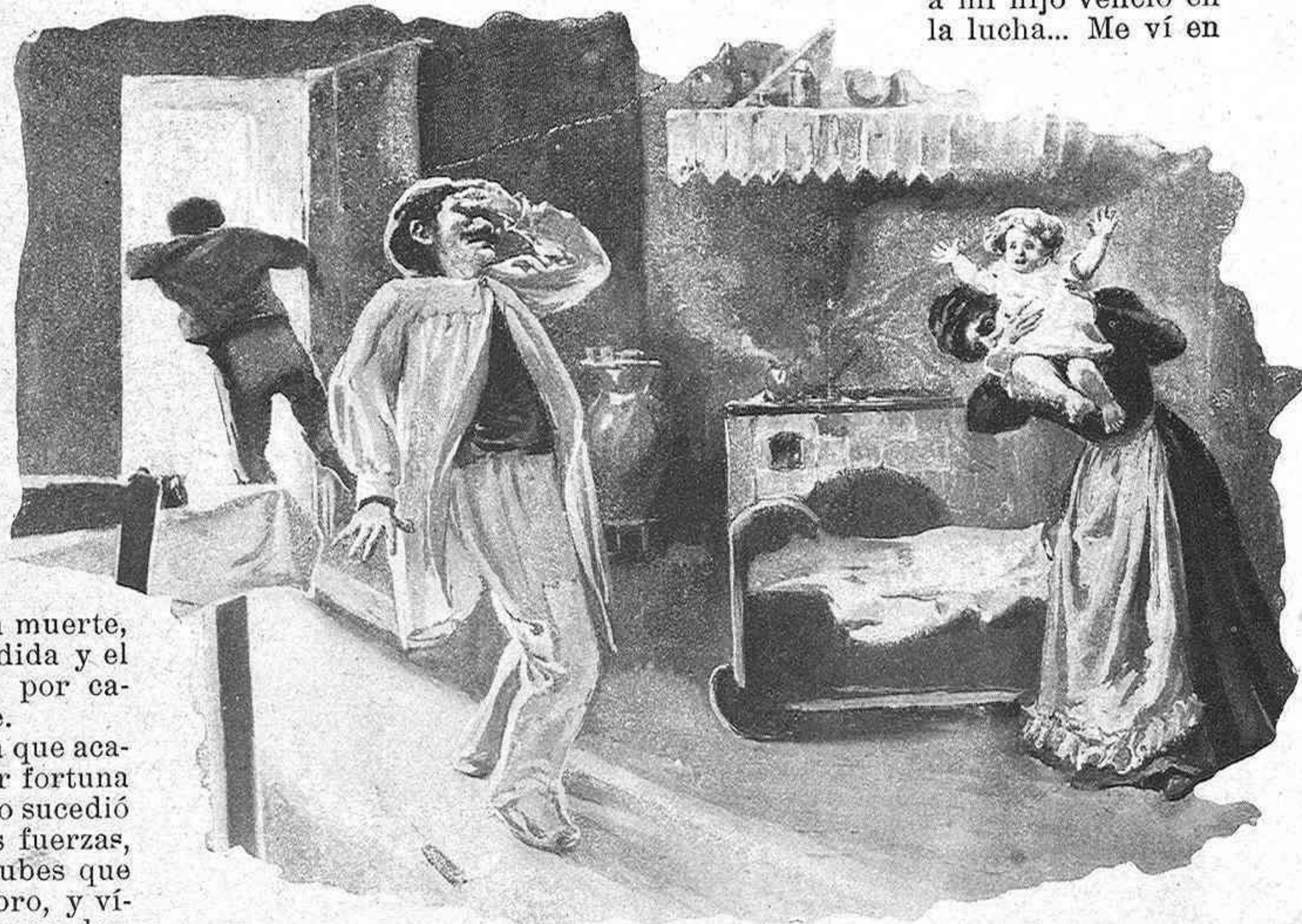
El que no puede creer en su madre está en camino de dudar de todo... Pensé que era un deber sacrificar mi honra, mi furia, mis deseos de justísima venganza... y tuve fuerzas para vencerme.

Debo advertir á usted que el hombre que de tan ruin manera me ultrajó, huyó cobardemente de Madrid, temeroso de mi indignación. Así, pues, no me quedó el consuelo de hacerle pagar su delito... Mi vida desde entonces fué horrible...

Con mi mujer no hablaba nunca, pero su presencia me causaba tormento intolerable. Sentía por ella repugnancias de cuerpo y de alma... ¡Le aseguro á usted que en aquella época comprendí que el verdadero valor no está en dar muerte sino en dejar vivir al que se debe matar.

Dios tomó por su cuenta el castigo... Dos años después mi mujer murió...

¿Supone usted que aquí terminó mi suplicio, ¿verdad? Pues no... Faltaba lo más amargo del cáliz... y había que apurarlo... Con la muerte de mi mujer coincidió el regreso de su cómplice, que sin duda, con la noticia de mi extraña condescendencia perdió el miedo... La primera vez que le ví se enconó mi herida... y sentí un renuevo de mis antiguas ansias de muerte y castigo. Pero, como antes, el amor á mi hijo venció en la lucha... Me ví en



poder de la justicia; ante un tribunal encargado de castigar mi crimen... Me ví condenado... lejos de él, de mi ángel... Oí en mi imaginación las voces de la gente que decía señalándole con el dedo: Ese... ese... es hijo de un presidiario... ¡No!... ¡Esto no podrá ser!... ¡Y no fué! Como siempre, él antes que todo, antes que mi venganza, antes que mi honra...

Y ahora — concluyó Valentín enjugándose la frente cubierta de sudor, — ¿comprende usted el motivo que tengo para decir que Dios no puede querer que se me muera mi hijo? Cuando la idea del crimen me atenaza el cerebro, y conozco que se va haciendo dueña de mi voluntad, me abrazo al niño, y sus besos me devuelven la calma, borran mis terribles instintos... Pero... si se me muriera... ¡Si se me muriera!...»

—¡No!—respondí estrechando vigorosamente la mano del obrero.—¡No tema usted!... ¡Dios es bueno!... Dice usted bien... ¡Dios no puede querer eso!

Luis de Ansorena.

(Dibujos de R. Hidalgo de Caviedes.)



DOS PRESIDENTES—FAURE Y LOUBET



M. de Gourlet,

M. LOUBET M. FÉLIX FAURE M. DRIGNON N. MÉLINE

Genl. Hagron, Mr Le Gall, Faure.

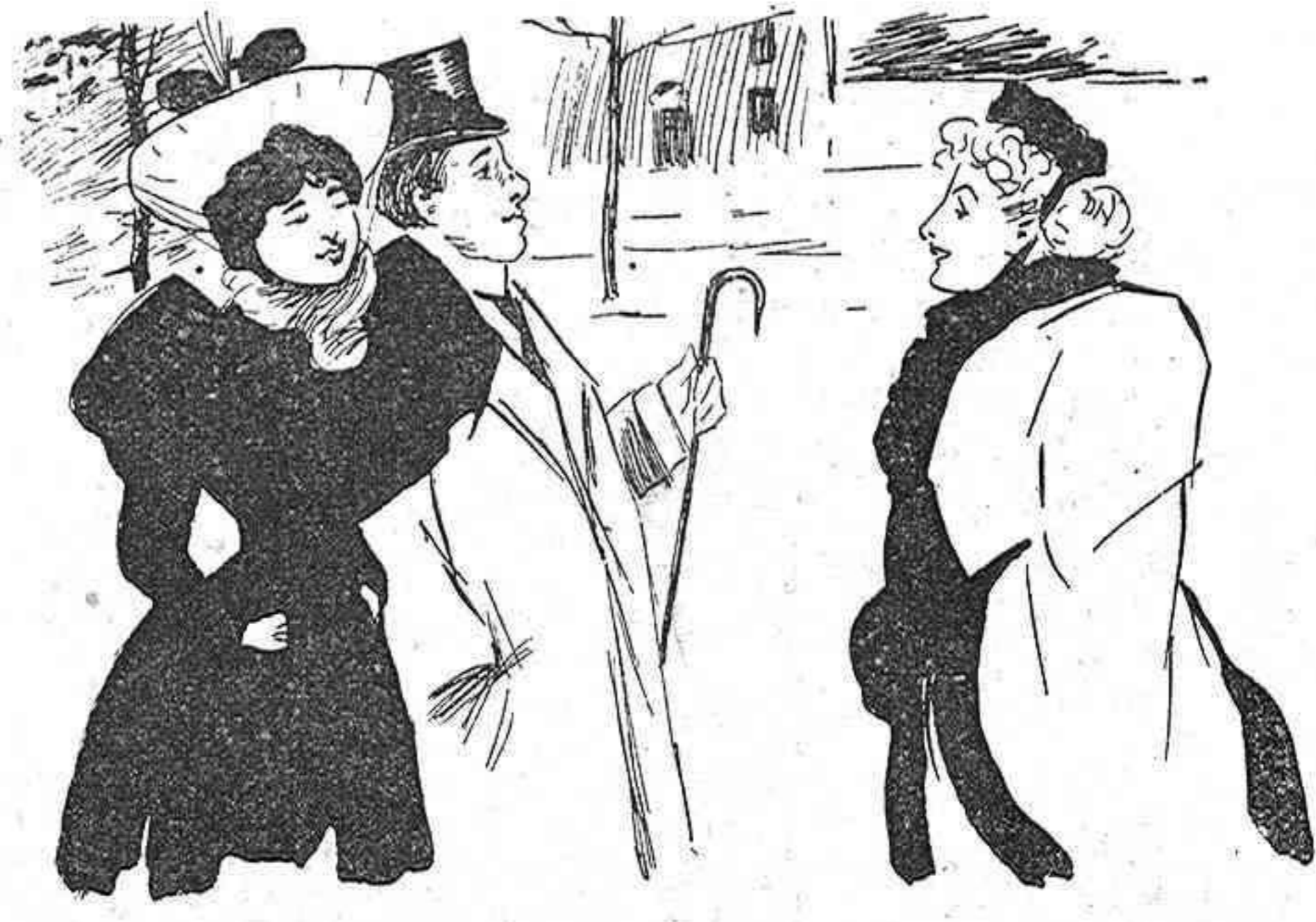
Mr. Faure en su despacho del palacio del Eliseo.

(De fotografía.)

COSAS VISTAS Y OÍDAS



—Y ahora, ¿qué premio ha ganado usted?
 —Señoras, el de *routier*.
 —Ah, entonces es usted el de la interview con Castelar...



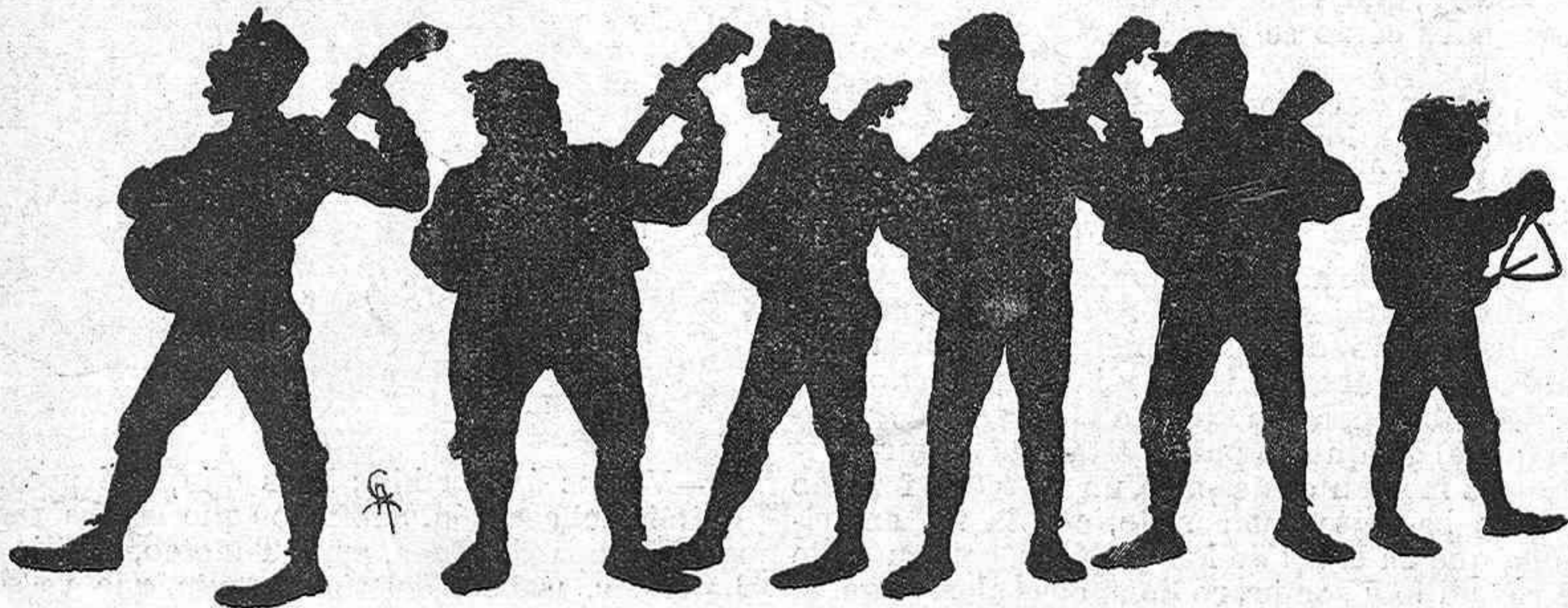
—Cada día estás mejor con tu viudez.
 —Eso me dice todo el mundo. Tú también estás bien.
 —No lo creas, hija.
 —Pues, mira; imita mi ejemplo.



—Hijo con esto de los ayunos, de las vigiliass y de las abstinencias, se te ha quedado una cara...
 —Y gracias á esto último estoy mejor.



—¡Tres perras grandes y una peseta falsa!... ¡Qué poca vergüenza tienen esos señoritos!



Por coger unas perricas—nos habemos disfrazao.—Pasaron los carnavales—Jesús cuanto himos gozao.
 Por coger unas perricas—cien curdas himos pescao.

ALMAGOR
 MADRID
 BIBLIOTECA

EL HONOR

CUENTO

MADRE! ¡Madre! Venga usted corriendo.

—¿Qué querrá esta maldita chica?

Bajó la anciana con la prisa que le permiten sus doce lustros, la empinada escalera de la casa, pensando que algún gavilán ha atacado á sus gallinas ó algún cerdo animal entrado en sus viñas.

—¿Qué quieres indigna? ¿Crees que tengo yo tus piernas para andar buscando matas toda la mañana? ¿Qué pasa?

—¡Venga usted, madre! ¡Qué alegría! Mire usted.

—¿Por dónde? no veo nada.

—Por allá abajo; ahora han llegado á la revuelta de la carretera.

—¿Pero qué es?

—¡Guillermo, mi hermano! Sí, madre; tiene que ser él. Ve usted, ahora sale el perro, el «Morito», saltando con una cosa de colores en la boca. Mire, mire usted, ahora un soldado vestido de cubano, como el pobretico Rafael, que murió el año pasado, y ahora á Juanazo, el cabrero, que viene llorando; mire, mire cómo se limpia los ojos.

—¡Virgen del Pilar! Sí, tienes razón, es mi Guillermo: hijo mío, hijooo!...

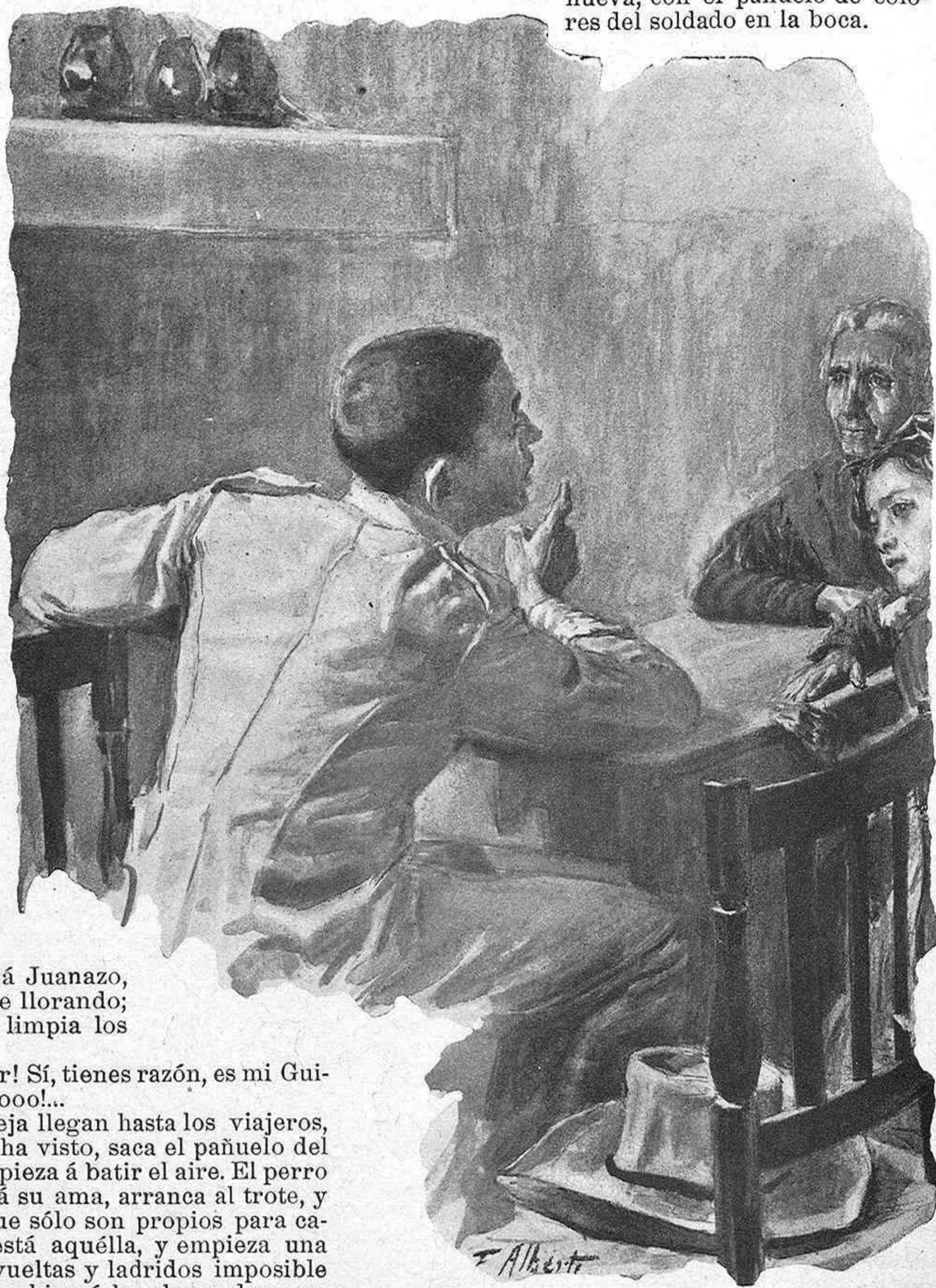
Las voces de la vieja llegan hasta los viajeros, y el soldado, que la ha visto, saca el pañuelo del bolsillo, y con él empieza á batir el aire. El perro que ha columbrado á su ama, arranca al trote, y pronto, por atajos que sólo son propios para canes, llega á donde está aquélla, y empieza una danza de piruetas, vueltas y ladridos imposible de describir, pero que bien á las claras demuestra que el gozque no puede estar más alegre.

Pocos momentos después, un mocetón, fornido aunque bastante demacrado, con la tez amarillenta que da el sol de los trópicos, con su traje de rayadillo y sombrero de anchas alas, llega.

—¡Guillermo! ¡Hijo de mi alma! ¡Hijo, hijo, hijo! Aquella pobre viejecita coge al mozo como fuera un niño, se sienta en una peña, le abra-

za, le besa, le mece, parece que va á volverse loca.

El hijo llora, María Tomasa, su hermana, de ocho ó nueve años, abrazada á sus rodillas, llora también, como el cabrero; todos lloran menos «Moro» que, como nadie se acuerda del padre, se ha escapado á darle la buena nueva, con el pañuelo de colores del soldado en la boca.



—Vamos á casa hijo; Dios mío, qué peso me quitáis del corazón. Sabíamos que estaba regresando tropa de Cuba, pero Timoteo, el hijo del herrador, ¿sabes? del tío Joaquín, que ya se le han casado las dos hijas y tiene muchas vacas, y... vamos, Timoteo, que ha venido de cabo ó lo que sea, nos dijo que te había dejado en el hos-

pital con el *gómite*. Pero, ¿por qué no has escrito, hijo?

—No he querido hacerlo, madre, para darles una sorpresa.

—¿Y qué eres? ¿De qué son estos galones?

—De sargento; he llegado á ser lo que puede llegar á ser hoy un soldado.

—¿Y vienes bueno?

—Así, así; madre. Hemos sufrido mucho, mucha hambre, mucha miseria...

—Lo creo, hijo mío, lo creo.

—Pero, ¿y mi padre?

—Mari-Tomasa, ¿qué haces maldita que no has ido ya á avisarle?

En esto aparece el padre en la puerta, seguido de su fiel «Moro». Se repiten los abrazos, y el anciano, fuerte como un roble, deja que por sus curtidas mejillas corran dos lágrimas.

Las buenas nuevas, como las malas, corren como la electricidad, y de allí á poco está la casa llena de vecinas.

El pobre forastero, que más necesita comer y descansar que otra cosa, recibe impávido el chaparrón de felicitaciones y preguntas, y al fin el padre pone término á la sesión; cada cual se despide, y en breve queda sola la familia; pero más en breve se ha puesto á la lumbre ancha sartén, donde chirrían sendos torreznos.

Todos están ocupados en el momento.

El soldado va sacando de su morralillo su mísera ropa, el pañuelo de seda para la madre, el alfilerero para la hermana y otra cosa (sabe Dios si serán unos pendientes), que no verá nadie antes que su novia.

El padre trae grandes leños del establo, que va colocando junto al hogar; el cabrero está ordeñando, ayudado por Mari-Tomasa que tiene la caldereta, y ya se relame de gusto en pensar las sopas de leche y agua-miel que la aguardan, y la madre, que se ha transformado en joven, no para de sacar de la despensa prevenida, que pudiera alimentar á toda una compañía; el perro mira silenciosamente el conjunto, y, de cuando en cuando, vuelve sus ojos satisfechos á la sartén, que ya va exhalando olores alarmantes.

Al fin, ya está puesta la mesa. El padre se sienta el primero, á su lado la madre y Mariquilla, y Guillermo ocupa el asiento que estuvo vacío durante los cinco angustiosos años que estuvo dando su sangre y sus energías á la patria.

El padre echa la bendición; momento solemne, todos se descubren, y en largo rato no se siente otro ruido que el producido por muelas y dientes al preparar la comida para el estómago. Sólo el honrado «Moro», de cuando en cuando, ladra entre dientes para que se acuerden de que también está en casa.

Todo tiene su término y la cena acaba, como acabó la guerra y como acaban todas las cosas. Mari-Tomasa, que hace rato está mirando las cinco relucientes cruces que lleva en el pecho su hermano, coge una donde figura la inscripción «Al honor Militar».

—Al honor militar; ¿dí, Guillermito, y qué es honor?

—¡Pobrecilla!—exclama su hermano—no sabes lo que es honor. Demos gracias á Dios por nuestra comida y mi feliz regreso y después te lo explicaré á mi modo, porque no soy ningún Cicerón, pero creo que me entenderás.

Rezada con santo recogimiento la oración, empieza el soldado su discurso, y dice:

El honor, querida, es un don del alma. Ésta nos la da Dios para que gobernemos el cuerpo, que ya sabes es muy inquieta y tira siempre al mal más que al bien. Sin que nadie nos enseñe aprendemos en seguida á dar guerra á nuestros padres y á nuestros maestros, y los consejos de éstos nos inclinan al bien; pues el honor consiste en seguir en todo los consejos de esas personas sabias y no salirnos de la ley y del camino que nos señala la sociedad, que la componemos todos los que somos honrados en el mundo.

Pero hay otro honor, que consiste también en cumplir deberes y se llama el honor de las armas. Este es algo más difícil de conservar que el otro, y para ello hay que arriesgar la vida con frecuencia y hasta perderla, habiéndose inventado estas y otras cruces para premiar el esfuerzo de los que luchan en su favor. Vaya un ejemplo para que me entiendas mejor:

Caminábamos una tarde el regimiento reunido por entre un bosque de Cuba donde no penetran los rayos del sol; al salir á un claro encontramos una casa ardiendo y, dentro de ella, se sentía llorar á una criatura. Los exploradores, que siempre van delante para evitar que el enemigo emboscado cometa una traición, no sin algún peligro penetraron en la casa y, de entre las llamas, casi asfixiada, sacaron á una niña más pequeña que tú, de unos tres ó cuatro años. Su padre había muerto á tiros y la madre de un hachazo. Era una de las hazañas de los bandidos que perseguíamos. Nuestro coronel, hombre muy cariñoso y muy valiente, cogió en sus brazos á la niña y formándonos, nos dijo:—Soldados, Dios nos manda este ángel, desde hoy el tutelar del regimiento. Nuestros cobardes enemigos la han arrebatado á sus padres, yo lo seré desde este momento; vosotros seréis sus hermanos y mis hijos, desde hoy será la hija del regimiento. Un grito inmenso se sintió al instante: ¡Viva nuestro coronel! Al romper filas pasó aquella criatura por los brazos de todos, y al emprender de nuevo la marcha iba la niña tan contenta. Se la hizo un traje de los colores nacionales y estaba hermosa como una primavera.

... Dos años después, los mismos, es decir, los mismos no, que muchos pobrecitos se habían licenciado de la vida, marchábamos otra vez á través de llanuras pantanosas, donde crece yerba que cubre á los caballos. De pronto suena una terrible descarga y casi toda la primera compañía cae. Avanza la segunda en guerrillas y también va cayendo poco á poco. El digno oficial que llevaba la bandera cae también, y después de muerto logran arrancarle aquella gloriosa enseña de la patria. El enemigo, que había escogido perfectamente el terreno para herirnos á mansalva, empezaba á atacarnos por la espalda, envolviéndonos. Entonces el coronel, aquel glorioso anciano, con voz que hizo callar hasta los fusiles enemigos, nos dijo: Hijos míos, hemos perdido nuestra bandera, pero no nuestro honor. Aquí teneis lo que ahora habéis de defender hasta derramar vuestra última gota de sangre, dijo levantando á la hija del regimiento. Esta debil criatura se acogió á nuestro amparo y nuestro honor está en dar la vida por ella hasta que el último de vosotros la cubra con su cuerpo. Otro viva resonó entre los pocos que íbamos quedando, que desde aquel momento no éramos hombres, éramos fieras. De pronto el coronel se llega á mí y me dice:

—Sargento Guillermo, es usted un valiente; la acción está perdiéndose, hay que evitar que esta criatura caiga en manos de esos caínes.—Tome usted diez hombres escogidos y, mientras distraigo al enemigo por este lado, dé usted una carga á la bayoneta, y salve, si puede, á este ángel. Un soldado cogió en brazos á la niña, y rodeados por otros diez que yo mandaba al paso de carga, llegamos hasta el enemigo. Sólo Dios pudo darnos fuerzas para tal empeño. Nuestras bayonetas derribaban hombres como el huracán derriba las quebradizas cañas de nuestros huertos. El enemigo, ante este desesperado empuje, cedió, y dos horas después estábamos en poblado con la niña, pálida de miedo, pero ilesa. Se mandaron auxilios á nuestros compañeros, pero ¡ay! llegaron tarde. Nuestros jefes, entre ellos nuestro idolatrado coronel, todos, todos habían muerto. De aquel regi-

(Dibujo de Alberti.)

miento tan brillante sólo quedaban los heridos. ¡Dios haya dado gloria á tantos héroes!

Diez días después, en la plaza de un pueblo, ante toda la tropa formada, el general en jefe me ponía en el pecho esta cruz, única riqueza que traigo de Cuba, dígolo con orgullo.

—Soldados—dijo—Estos cinco hombres (los demás habían sucumbido) han salvado el honor de su regimiento. Perdida su bandera, salvaron á esta otra bandera viviente que Dios les había enviado. La patria agradecida, por mis manos, premia su esfuerzo. ¡Gloria á los héroes! Sírvaos de ejemplo y perded vuestras vidas antes que el honor, que *el honor perdido no se recobra jamás*. Ya ves, Mariquita, en qué consiste el honor militar».

Esto dijo el soldado, y como deben estar cayendo los cien renglones, doy fin á mi historieta.

Enrique Fernández Navarro.

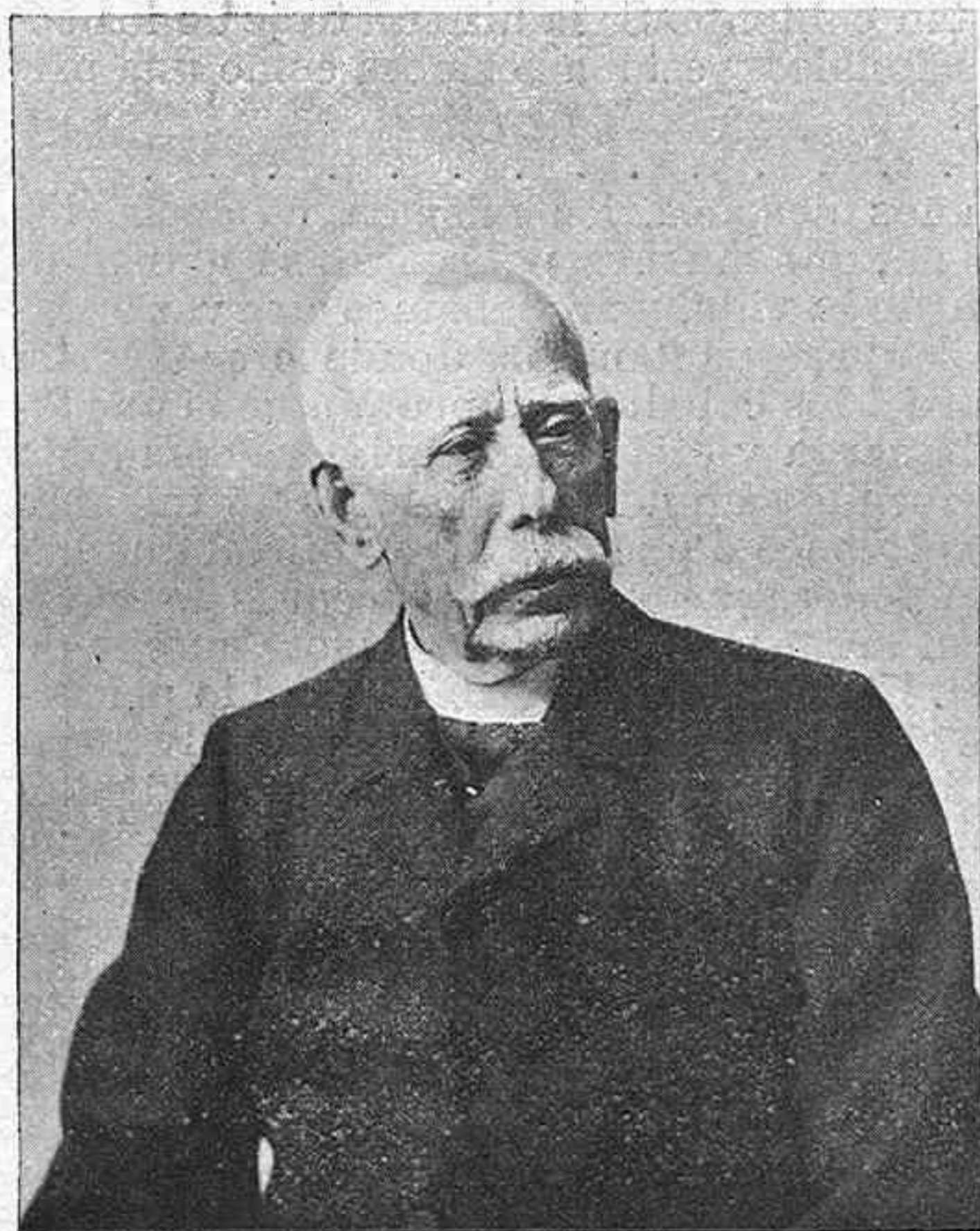
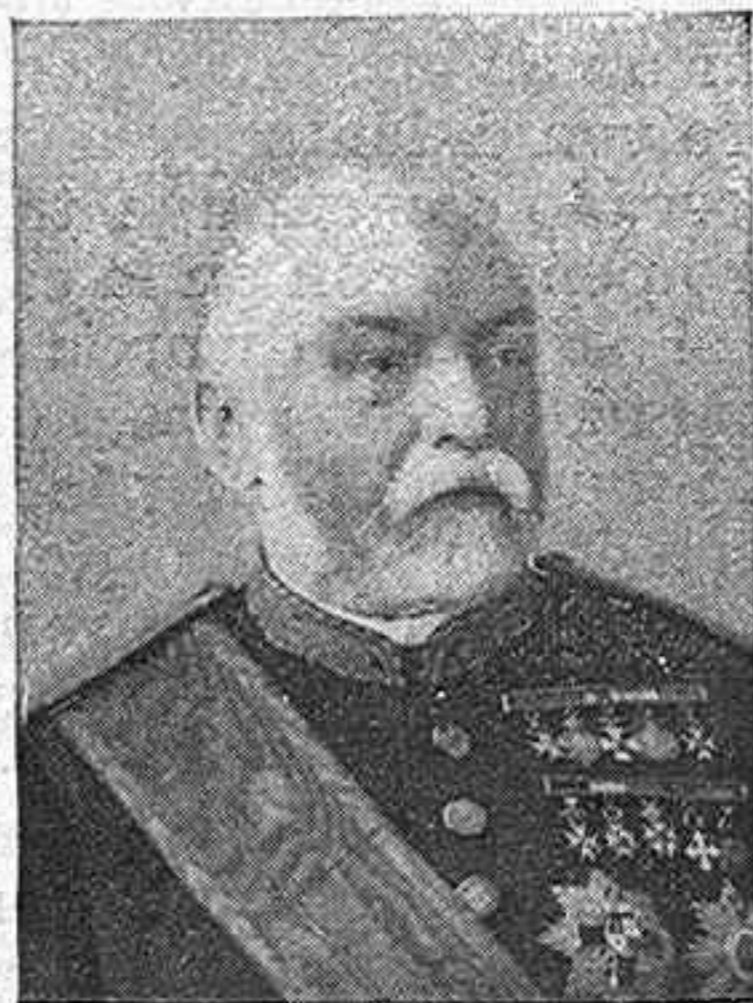
REMEMBRANZAS TRISTES

El juez y el acusado.

De la cruenta y vergonzosa guerra con los Estados Unidos, ha quedado á España lo que á un arrenal cuando es barrido por un vendaval horrible; huellas profundas en las que parece que no ha de haber más que ahondar. Y á semejanza de esos arenales, donde jamás se agota el contingente de polvareda al viento, ocurre en España con la desastrosa guerra de Cuba. Vergüenzas duras hemos sufrido; ahora nos aguardan otras vergüenzas que sean remembranza de aquéllas y que aumenten de modo tan grande el caudal de ellas que llegue quizás á rebosar.

De desear es que el general no se cubra con la inviolabilidad de senador.

EL GENERAL
LÓPEZ DOMÍNGUEZ
NOMBRADO
POR EL GOBIERNO
PARA REPRESENTAR Á ESPAÑA
OFICIALMENTE
EN LOS FUNERALES
DE MR. FAURE



El juez.—General de la Armada Sr. Martínez Illescas.
(Fot. de Amador.)



El acusado.—General D. Pascual Cervera y Topete.

JOYAS DEL ARTE—MUSEO DE MADRID



Andrea Vanucchi, más conocido por el nombre de Andrea del Sarto, nació en Florencia en 1488; era hijo de un sastre, de aquí el sobrenombre que le pusieron (*sarto* en italiano es sastre) que según parece lo llevó el padre de Andrea (Agnolo del Sarto).

Andrea Vanucchi empezó de aprendiz en el taller de un artífice modesto y tan buena disposición mostró por el dibujo que un pintor obscuro Gíó Barile, lo llevó á su taller y le dió las primeras lecciones de pintura.

Cuando apenas tenía 20 años, ya pasaba como uno de los pintores más hábiles de Florencia. Pudo tener en Francisco I un gran protector, pero el amor que sentía por su ingrata esposa Lucrecia del Fede, le impidió cumplir con el rey de Francia como debía y no volvió á salir de Florencia donde le atacó la peste en 1530 y acabó con su existencia abandonado de todos incluso de su mujer que huyó de la población al estallar la terrible epidemia.



BATURRILLO

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el número correspondiente al 15 de Febrero de la lujosa Revista quincenal hispano-americana *La Moda Europea*, que dirige la distinguida escritora doña Josefa Pujol de Collado y cuyo sumario es el siguiente:

La mujer y el amor, por Josefa Pujol de Collado.—Revista de Modas, por Margarita.—Cantares, por Echegaray.—Rima, por Blanca de los Ríos.—La prohibición, por Julia de Asensi.—Una poesía del Papa.—Vaguedades, por Sofía Casanova.—Las paces, por A. Grilo. Las almas tristes, por Manuel Reina.—Higiene del bello sexo por M. Corral y Maixá.—Grabados intercalados en el texto.—Explicación del figurín iluminado.—Miscelánea.—Correspondencia con las suscriptoras.—Bibliografía.—Charada.

Esta Revista, que tan extraordinaria aceptación ha alcanzado en España desde primeros de año, reparte en el número que tenemos á la vista un magnífico figurín de París, tirado en colores, siendo de última novedad también los numerosos modelos de trajes y labores que alternan con su interesante texto, de gran utilidad para las familias. La baratura del precio establecido para *La Moda Europea*, dentro de las elegantes condiciones de presentación que la distinguen de las de su género, al par que la ponen al alcance de todas las fortunas, son garantía indudable del total desarrollo que está llamada á alcanzar en España, á semejanza del obtenido en América. Cuesta la suscripción al mes 50 céntimos, el trimestre 1,50 pesetas, número suelto 25 céntimos. Se suscribe en la Administración de *La Correspondencia de España*, Factor, 7, y en la sucursal del propio diario, Puerta del Sol, 1.

RECETAS CASERAS

RECETA PARA LIMPIAR LAS TELAS DE LANA NEGRA

Se toma una cantidad regular de hojas de ortiga, y se las pone á cocer en agua clara con un pedazo de madera de encina. Frótase la tela con la hoja de la ortiga cocida, se la enjuaga luego en cantidad grande de agua clara y se la deja secar.

CREMA DE ALMENDRAS

Se machaca en un almirez de porcelana una libra de almendras mondadas, añadiendo poco á poco, á medida que se machaca, tres tazas grandes de leche. Cuando las almendras forman una pasta y están bien mezcladas con la leche, se las cuela por un paño de algodón mojado de antemano, pero bien escurrido. Se estruja fuertemente para que todo el líquido pase. Se vuelven á echar las almendras en el almirez y se las machaca de nuevo añadiendo otra taza de leche. Se las vuelve á colar en el paño; se echa azúcar á esta leche de almendras, en cantidad proporcionada, se la pone á un fuego vivo y se mueve la crema hasta que haya hervido dos ó tres minutos. Después de hervida, quedará un poco espesa. Se la echa en un jarro, taza ó bote de porcelana, que se pone al fresco, ó lo que es mejor, en nieve.

HISTÓRICO

Cosa probada parece que Adán no gastó camisa...
¿Cómo había de gastarla si aún Martínez no existía?

2, SAN SEBASTIÁN, 2

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

T A . 7

CHUCHERÍAS

Asomaste á mi alma de amor llena y en ella viste tu semblante puro reflejar apacible y cariñoso...
No asomes hoy á mi alma Magdalena, que todo es triste en ella, todo obscuro...
Tal vez ni ruinas queden del coloso.

Del alto muro
cayó la almena
cegando el foso.

No desdigas, Mercedes, á este viejo: si quieres tener novio, te aconsejo que no andes molestando á San Antonio, porque en eso de amores y placeres como sois el demonio las mujeres no os ha de complacer más que el demonio.

Pretendo, niña, en vano un retrato alcanzar de tu hermosura
No me lo das, y digo:
«que no te puedo ver ni aun en pintura».

Pero ¿por qué te afliges? ¿Por qué lloras?
¿Ha de evitar tu llanto su extravío?
No la persuades y hacia el mal camina...
Pues no te quepa duda ¡Es su destino!

ANTONIO SOLER

SUSTRACIÓN SILÁBICA

1.^a 2.^a 3.^a 4.^a—Ciudad de Murcia.
1.^a 2.^a 3.^a—Reunión de labradores en día de fiesta.
1.^a 2.^a—Semblante.
1.^a—Negación.

Combinación de letras.

12345678.—Conjunto de gradas para subir.
34562178.—Chaqueta usada en Andalucía.

COPLITAS

Nada, veo que has cumplido divinamente, Socorro; me juraste amar, y amas efectivamente... á otro.

No censures junto á mí al que ocupó antes mi puesto, porque sospecho que harás lo mismo conmigo luego.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ

CHARADA GEOGRÁFICA

1.^a—Mediterráneo.
2.^a y 3.^a—Río de Oviedo.
Todo.—Capital francesa.

AMOROSAS

Una prueba al instante, dueño amado, me pides de mi amor exagerado.
Puesto que así lo quieres, te diré ¡que esta noche te he soñado muchísimo más bella de lo que eres!

¿Que la vida te es casi imposible; que te ahoga la pena?...
Cuando yo no me he muerto, mi vida, ya no hay nadie que muera de pena.

Aunque digas mil veces que no me amas, jamás he de creerte; lo que tus labios dicen, tus ojos amor mío, lo desmienten.

EDUARDO GUILLAR

PARA COMPRAR
ROPA BLANCA
EQUIPOS DE NOVIA
y canastillas
RECOMENDAMOS
LOS DOCKS
PTA. DEL SOL, 15

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR:

A los cinco losanges enlazados:

N
P A S
N A V I A
S I L
C A S
C U A E G A C E A
C U A M A G U A S E G R E
A M U A A R A R A
A S E
L I S
S I H O N
S O R
N

Al logogrifo jeroglífico:

LETRA) TELAR
1 2 3 4 5

Al jeroglífico comprimido:

ASÍ ES

Al jeroglífico:

ALINEAR

No se devuelven los originales que se reciben, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen a publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.
Agente en Guatemala: M. Bethencourt

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE **La Revista Moderna.**

BUSSOT (Alicante)

GRAN SANATORIO Y ESTACION DE INVIERNO

De 1.º de Noviembre á 30 de Abril.

Altura, 500 metros sobre el nivel del mar.
Temperatura media en invierno, 12 grados.
Inmensos pinares con más de 20 kilómetros de pa-
seos.

Gran hotel Miramar.—Hoteles amueblados para fa-
milias.

Capilla.—Dirección facultativa.—Casino y telégrafo
todo el año.

LA CASA LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes
novedades
en
joyería

RELOJES
para bolsillo
desde 8 pesetas.

A PRECIOS DE FÁBRICA

LÓPEZ HERMANOS

MONTERA, 13, y CARRETAS, 37

NOTA.—Se compra oro y plata.

Sus miradas erraban vagas y atónitas de su madre á las otras dos señoras que no conocían.

Gabriela estaba pálida y descompuesta; pero no tan descompuesta como en los primeros momentos de su paroxismo.

Había vuelto á aparecer bella, y más bella tal vez que nunca, con su densa palidez, su abatimiento y su dolor.

De tiempo en tiempo pasaba á lo largo de su cuerpo un estremecimiento poderoso.

A veces se la sentía tiritar de frío.

Con mucha frecuencia fijaba una mirada ansiosa y desesperada en sus hijos, é inmediatamente sus ojos se llenaban de lágrimas.

Alguna vez aparecía en sus ojos una expresión de delirio, de espanto, una especie de desencajamiento espantoso en su semblante.

Sus ojos se fijaban en un punto dado, como si abarcasen un objeto terrible y espantoso, y murmuraba casi de una manera ininte-
ligible.

—¡Ah, vieja avara, vieja maldita! Yo no, yo no tuve la culpa, yo no lo sabía, yo no lo podía prever; esta ha sido una venganza ho-
rrible. Sí, sí; una venganza horrible. Mis hijos... mis hijos...

Y después de esta pasajera ráfaga de locura volvía á caer en un abatimiento conmovedor

Elena se sentía mal.

La rodeaba una especie de atmósfera de crimen y de remordimiento, y aunque ella nada tenía de común con aquella situación,
sentía su influencia siniestra.

Angeles se encontraba en el mismo caso.

Aquella inmensa desgracia la oprimía el corazón, que se deshacía en caridad, pero en una caridad impotente.

No hay nada que pueda invalidar las consecuencias del crimen.

El crimen es un monstruo que devora á los que se acercan á él.

Sigue en la página 5.

TALLERES

DE

Litografía, tipografía, fotograbado y fototipia

DE

JOSÉ M.^a MATEU

TALLERES

Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.

DESPACHO CENTRAL

Barquillo, 6—MADRID—Barquillo, 6.

Casa premiada con las más altas recompensas, y
recientemente, en la Exposición litográfica de París
con la única medalla de oro concedida á España.



MODA Y ARTE EDICIÓN COMPLETA DE LUJO

Revista la más elegante y práctica; pu-
blica los especiales modelos en negro y
colores de figurines, *patrones cortados*, la-
bores, etc. Un número, 40 céntos.; trimes-
tre, 3,75 pesetas; semestre, 7,25 pesetas;
un año, 14 pesetas, con derecho al regalo
de una gran lámina del Sagrado Corazón
de Jesús.

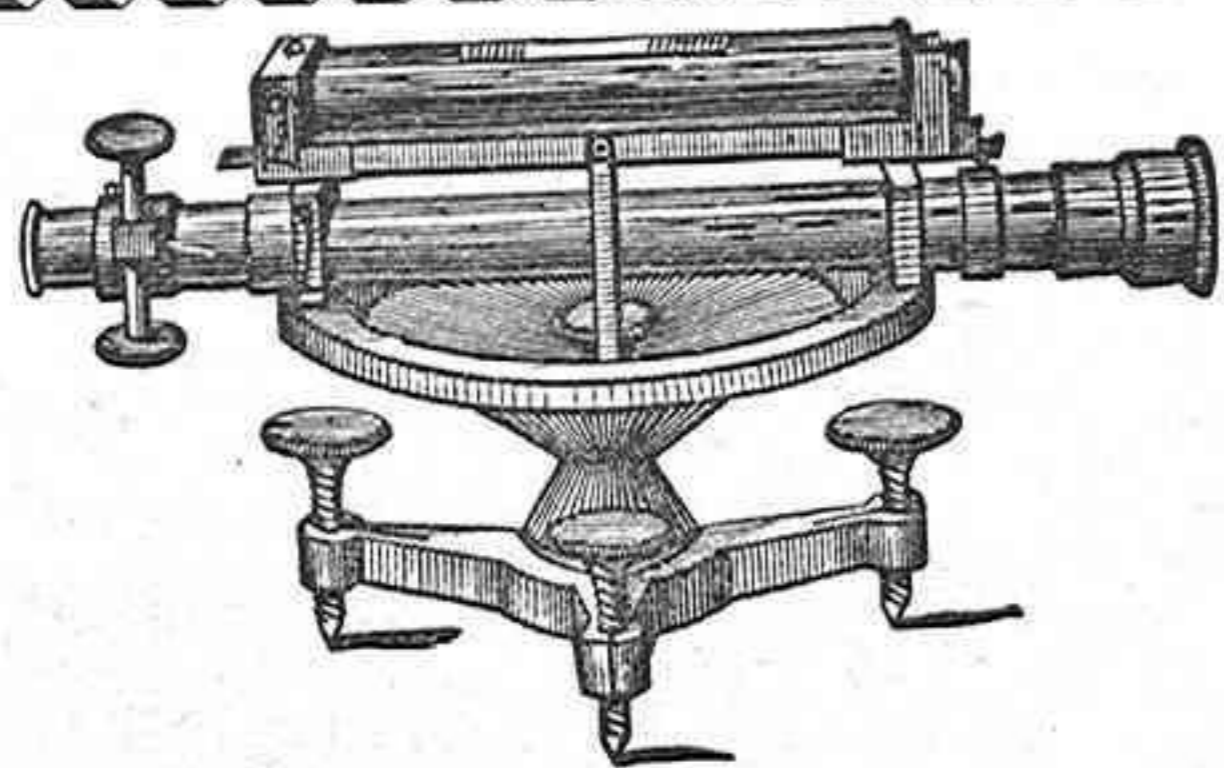
MODA DE PARIS. Edición especial
económica. Un número, 25 céntimos; tri-
mestre, 2,25 pesetas; semestre, 4,50 pese-
tas; un año, 9 pesetas.

Se remiten números de muestra. Pedido á su director,
D. M. Salvi, Clavel, 1, Madrid.

Á LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

PRESUPUESTOS Y CUENTAS MUNICIPALES

Libro indispensable á los Secretarios. Precio: DOS pesetas.
Los pedidos al autor, Valentín Dávila, Veneras, 5, Madrid.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para ídem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

En esta situación penosa, el convoy, esto es, los carruajes, llegaron á la casa del Marqués de Torrenegra. Inmediatamente, Gabriela fué puesta en un lecho, en una bella habitación que correspondía al jardín.

Frente al lecho que ocupó la Gabriela había otro lecho, que se destinó á sus hijos.

Aquel era el dormitorio común de Elena y de Ángeles, y pertenecía al cuarto de Elena.

Se llevaron otros dos lechos para las dos criadas de Gabriela, que no debían separarse de ella.

Allí no debían entrar más que Ángeles, Elena, Enrique y los dos médicos.

Ninguno de los de la servidumbre del Marqués debían penetrar allí.

Ninguno de ellos sabía quién era la señora que con sus dos hijos se hospedaba en casa del Marqués.

Gabriela estaba perfectamente á cubierto.

Pero Elena y Ángeles, en vez de un enfermo que cuidar, tenían dos, y los dos graves, los dos locos, los dos devorados por el remordimiento.

Sabemos cuál era el de Gabriela; pero no sabemos aún cuál era el del Marqués.

Éste había visto á Elena, se había conmovido á su vista, la había abrazado, la había besado llorando; pero había guardado la historia de aquel parentesco, la historia, sin duda, de aquel remordimiento, por el que parecía devorado el viejo Marqués de Torrenegra.

Excitado por Angeles había dicho:

—¿Para qué una dolorosa confesión inútil? Faltan de todo punto las pruebas. Esas pruebas las tenía el cirujano comadrón que se encargó de Elena: debieron quedar en poder de su hermana; pero al asesinarla la robaron, y el ladrón se ha llevado, sin duda, esas

Se continuará en el próximo número.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que conlega carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



Esta casa
recibe toda clase
de trabajos tipográficos,
por difíciles que sean.

Máquinas
Sistema **ALBERT**

Especialidad
en trabajos ilustrados.

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA

y Encuadernación.

DE

LA REVISTA MODERNA

DIRECCIÓN:

Espíritu Santo, 18,
MADRID

LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38 — MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

RELOJES

de todas clases 25 por 100
más barato que en las demás
casas de España.

WEHRLE

(antigo encargado de Coppel)

Fuencarral 6,
frente á la del Desengaño.

Taller para construcción
y reparación de relojes.

BIBLIOTECA ARTÍSTICA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

—
POR

Félix de la Torre

ARQUITECTO

—
Tomo 1.º, 15 pesetas.

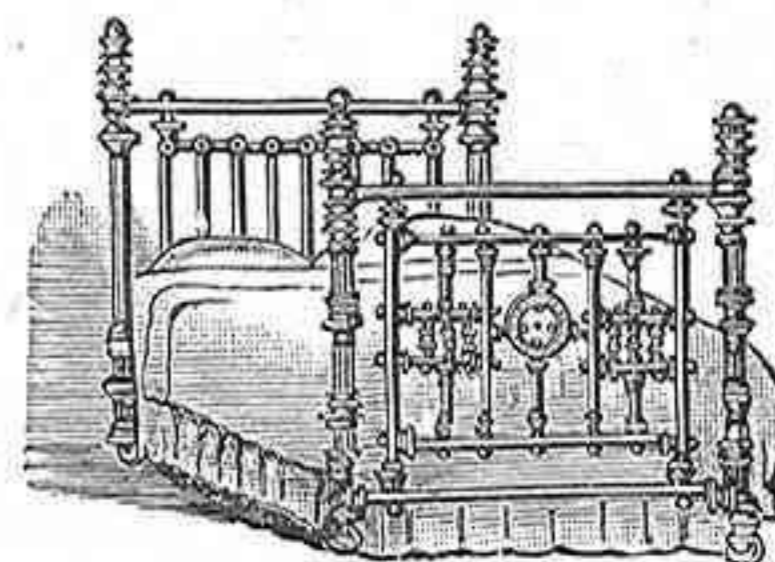
—
De venta en la Administra-
ción de La Revista Moderna.

Sobrinos de Cimarra

Sastres especiales
para
NIÑOS.



Novedades
DE LONDRES.
PARIS y LONDRES.
Carmen, 4.



CAMAS Y MUEBLES

NO COMPRAR SIN VISITAR ESTA
NUEVA CASA QUE ES LA QUE
MÁS BARATO VENDE

Pez, 1 y 3, al lado de la Corredera

ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra
española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON
INTERESANTÍSIMOS DATOS
DE NUESTROS BUQUES

Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y corres-
ponsales de LA REVISTA MO-
DERNA se les hará un pruden-
cial descuento. De venta en esta
Administración. Los pagos ade-
lantados.



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMENARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Colección de 1898, encuadernada, 16 pesetas; á nuestros corresponsales hacemos el 20 por ciento de descuento.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político; respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPIRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.

